

# La arquitectura defensiva en la ciudad nazarí: Antequera y Archidona Murallas, torres y puertas

**Nidal. Abbas**

Universidad de Granada

E-mail: nidal173@hotmail.com

Recibido: 18 Diciembre 2012 · Revisado: 8 Enero 2013 · Aceptado: 20 Marzo 2013 · Publicación Online: 15 Mayo 2013



## RESUMEN

Estudio de la arquitectura defensiva en la ciudad nazarí, en concreto en los asentamientos urbanos medievales de Antequera y Archidona, y de las técnicas constructivas aplicadas, al mismo tiempo que se realiza el análisis del conjunto histórico de ambos núcleos y las funciones de cada ámbito urbano.

**Palabras clave:** historia medieval, Reino nazarí, arquitectura defensiva medieval, elementos constructivos militares (torres, puertas y murallas).

## ABSTRACT

*Study of defensive architecture in the Nasrid city, specifically in the urban sites of Antequera and Archidona, and construction techniques applied at the same time as performing a historical analysis of the two cities with the functions of each part of the urban village .*

**Keywords:** *Medieval history, Nasrid, Kingdom, medieval defensive architecture, military construction elements (towers, door and fortification walls).*



## INTRODUCCIÓN

La arquitectura islámica medieval que se llevó a cabo en varias partes del mundo, como fue el Reino de Granada, tuvo un gran esplendor debido en gran medida a la generación de diferentes patrones y modelos arquitectónicos atendiendo a su distinta funcionalidad. Así ocurrió en el caso de mezquitas, palacios, escuelas, baños, zocos y también en el de las fortificaciones.

Los factores que condicionan la ubicación de una urbe son varios: la situación geográfica (el clima y la configuración topográfica, entre otros), la existencia de un asentamiento anterior, la situación política y económica etc.

Pero pensamos que es el condicionante religioso, como factor cultural, uno de los elementos esenciales a la hora de explicar la estructura urbana de las ciudades islámicas. No podemos definir el concepto de civilización en las ciudades árabes sin vincularlo al edificio religioso principal, la mezquita<sup>1</sup>, aunque también posea funciones culturales y educativas. Y esto es así porque es a través de este tipo de edificios religiosos, junto con el mercado y las alcazabas, como administrativamente se dota de la categoría de ciudad a los núcleos urbanos, independientemente del tamaño. No es el único elemento, como decíamos antes. Otra serie de elementos urbanos fueron la red de las calles, zocos, zonas residenciales, arrabales, baños, aljibes<sup>2</sup>, y como no los elementos de la arquitectura defensiva, los cuales se abordan en este trabajo.

Es importante destacar la importancia que tiene de manera directa la Arquitectura civil y militar con el dominio natural, lo económico y político ya que influyó de manera determinante en las transformaciones en diferentes períodos, sin dejar de mencionar que las construcciones de gran importancia han sido resultado de los aspectos políticos<sup>3</sup>.

En este sentido, en base a la época, cambian, aunque cabe señalar que en la mayoría de los casos se utiliza la misma topología, así como posición geográfica para llevar a cabo su edificación, siendo un ejemplo de ellos la demolición de muchos edificios, por lo que se han requerido la construcción de otros edificios de diferente arte arquitectónico, y siguiendo las técnicas arquitectónicas de cada época.

---

<sup>1</sup> Torres Balbás afirma que La mezquita es uno de los elementos principales en la ciudad islámica, situada en el centro de la ciudad, es símbolo del poder religioso que siempre va ligado al Estado, encabezado por el Califa como representante del Profeta; es un punto de encuentro y de reunión. Leopoldo Torres Balbás, *Ciudades hispanomusulmanas*, introducción y conclusión por Terrasse, Henri. Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 2.<sup>a</sup> edición, Madrid, 1985, págs. 9-10.

<sup>2</sup> Antonio Malpica Cuello, «La ciudad en el reino nazarí. Propuestas para un debate y análisis de un problema», en Virgilio Martínez Enamorado (eds.), *Actas del I Congreso Internacional: Escenarios urbanos de al-Andalus y el Occidente musulmán*, Vélez-Málaga, 16-18 de junio de 2010, págs. 98-102.

<sup>3</sup> De este modo las construcciones de gran importancia suelen ser realizadas a través del Estado y el poder político, para expresarse arquitectónicamente a través de programas establecidos ex profeso para que sean contemplados por el estado.

En este estudio se muestra la arquitectura defensiva en la ciudad nazarí, los tipos de construcciones y los motivos de este estado para construir y fortificar estos asentamientos. Como ejemplo de la arquitectura militar hemos elegido las fortificaciones en las ciudades de Antequera y Archidona como objeto principal de la investigación.

Tras examinar el alcance de los estudios anteriores sobre el tema se percibió una carencia de profundización bibliográfica y arqueológica respecto a la época nazarí para las ciudades que nos ocupan, Antequera y Archidona.

Por ello, en este trabajo se trata de determinar las características y el papel fundamental de las dos urbes en cuanto a los métodos y las técnicas de construcción y sus efectos locales en la arquitectura islámica<sup>4</sup>.

El papel de la arquitectura local en cualquier estilo y etapa es significativo e influyente. Consigue, a través de ensayo y error las mejores soluciones de diseño y construcción. En general, el uso de las técnicas en el mundo medieval depende sobre todo de la capacidad tecnológica de la colectividad y de sus recursos económicos, y de este modo en cada periodo van variando los métodos constructivos. De éste legado e influencia de la arquitectura local se nutrió en gran medida la civilización islámica en el Medioevo de al-Andalus. A través de la observación de los lienzos murarios de ambas urbes, se aprecia que no hay mucha diferencia entre éstos y los del resto de ciudades; fueron construidos con técnicas tradicionales procedentes de las comunidades locales de época almohade inspiradas en el (O)este de la civilización musulmana<sup>5</sup>. También hay que considerar que la mayoría de las ciudades en al-Andalus<sup>6</sup> fueron construidas sobre los cimientos de las ruinas de las urbes de sociedades anteriores: romanas, visigodas, etc. Este es el caso de Antequera y Archidona.

La seguridad es un valor fundamental en la urbe medieval, tanto islámica como cristiana. Y en nuestro caso especialmente, ya que fueron ciudades de frontera en los siglos bajomedievales. Muy difícil será encontramos una ciudad islámica sin fortificaciones. Pero éstas difieren de unas ciudades a otras.

En esta investigación como hemos mencionado, se analizan las construcciones militares en las ciudades nazaríes de Antequera (nombre original árabe: *Madīna Antaqira*) y Archidona (nombre original árabe: *Madīna Arxiduna*), concretamente, puertas, torres

<sup>4</sup> Este trabajo es parte de nuestra tesis doctoral, titulada, «*La arquitectura defensiva en la ciudad nazarí: Antequera y Archidona*», dirigida por Antonio Malpica Cuello, catedrático de la Universidad de Granada.

<sup>5</sup> Hay que tener en cuenta que ambas ciudades han tenido varias fases constructivas a lo largo del tiempo, desde sus inicios, hasta mediados del siglo XIV, y esto sin considerar las modificaciones posteriores. Ambas disponen de un modelo similar en las tipologías constructivas defensivas, representado ampliamente en numerosas construcciones, y que ha sido interpretado como fruto de un programa arquitectónico impulsado por el estado nazarí. Ver más en Antonio Malpica Cuello, *Los castillos en el al-Andalus y la organización del territorio*, Cáceres, 2003, págs. 135-139.

<sup>6</sup> Antonio Malpica Cuello, «El modelo islámico de ciudad. Reflexiones sobre la madīna andalusí», en Miguel Ángel y Ladero Quesada et alii (eds.), *Las Tomas. Mercado inmobiliario y paisajes urbanos en el Occidente europeo (siglos XI-XV)*, semana de estudios medievales, Estella 17-21 de julio 2006, págs. 576-577.

y murallas, De ellas trataremos sus orígenes, sus técnicas y materiales de construcción para determinar su evolución en el tiempo, las distintas fases de construcción y explicar la relación de estos elementos con las respectivas urbes y su entorno, además de los reinos rivales vecinos. Se presenta además, ambas localidades en el periodo nazarí, con sus elementos arquitectónicos y simbólicos más representativos. Por tanto, el objetivo principal de este trabajo será definir y clarificar las especificidades de las construcciones militares en función de su inmersión en las respectivas madīnas, y como expresión y plasmación física del poderío de cada una de ellas.

En cuanto al método de trabajo, además de las fuentes documentales, la bibliografía y estudios anteriores sobre tal temática, se ha realizado un prolongado trabajo de campo en ambos lugares, con el fin de identificar las especificidades locales en cuanto a arquitectura defensiva, fotografiando y tomando datos directos de cada uno de los elementos que son tratados.

## ANTECEDENTES ESTUDIOS PREVIOS SOBRE ANTEQUERA Y ARCHIDONA

La cuestión de las fortificaciones militares es uno de los temas más destacables en la historia de al-Andalus. Son consideradas como el resultado de la época de conflictos, así como espacios de supervivencia, y a partir de estas ideas han recibido una considerable atención por parte de los investigadores interesados en el estudio de la Arquitectura Militar, y por lo tanto la arquitectura defensiva islámica y sus artes en la región de al-Andalus. No es un tema cerrado, sino que en la actualidad se le sigue mostrando una gran atención con el motivo de investigar las incógnitas que siguen pendientes de resolver, sobre todo con la intención de poner de relieve a sus características y sus funciones.

Hemos basado nuestra investigación en una variedad de fuentes y referencias que se ocupan de este tema y hemos tratado de abordarlo desde diferentes perspectivas, debido a que el período de la dominación islámica en al-Andalus es muy denso, extenso y con superposición de distintos puntos de vista. Por ello, era necesario buscar más una visión lo más integral posible en las referencias que suministran información del período nazarí, y en el alcance general de la época islámica en al-Andalus.

Los principales estudios que han abordado el tema:

1) Un trabajo realizado por Manuel Romero Pérez que trata la Ciudad Antequera y sus fortificaciones militares a través de las excavaciones y la limpieza realizada por el ayuntamiento de Antequera en los últimos años<sup>7</sup>.

---

<sup>7</sup> Podemos mencionar algunos de los artículos publicados de su investigación, como son: Manuel Romero Pérez, «Las murallas de Antequera Una aproximación arqueológica», *Revista de Estudios Antequeranos*, 13 (2002), págs. 145-184. *Ídem*, «Madīna Antaqira: una aproximación arqueológica a su recinto murado», Mainake, *Tema monográfica: Málaga y al-Ándalus: el desarrollo urbano*, 25 (2003), págs. 178-202. *Ídem* «La Muralla de Antequera (Málaga)», en Antonio Malpica Cuello y Alberto Porras García (eds.), *las tomas. Las ciudades nazaríes. Nuevas aportaciones desde la arqueología*, Granada, 2011, págs. 313-339. Los tres artí-

2) Un trabajo realizado por Dr. Torres Balbás, en 1950 realizó descripciones de las murallas, con planos de la ciudad musulmana en su trabajo *Antequera Islámica*<sup>8</sup>. Analiza las diversas técnicas constructivas, los resultados fueron un tanto diferentes de sus predecesores, y presentó un plan para la Antequera islámica, lo que nos dio las medidas exactas de las secciones de las murallas y torres y trató de analizar las fortificaciones y su cronología. Hay un tipo de especialización en el proceso de estudio.

3) Un estudio realizado por el Dr. Manuel Acién Almansa, presentó un estudio sobre la ciudad de Archidona y su meseta<sup>9</sup>.

3) y las más importantes, las publicaciones llevadas a cabo por el Dr. Antonio Malpica Cuello que tratan la ciudad nazarí y su evolución y una gran cantidad de investigación que se ocupan de las técnicas de la arquitectura militar y las construcción y materiales en las ciudades andaluces<sup>10</sup>.

Partiendo de este tema se determina el tipo de estas propiedades, las cuales nos referimos como el arte Nazarí en al-Andalus, que inevitablemente nos lleva a buscar ambas ciudades y los elementos más llamativos, así como la forma de las estructuras militares establecida en la ciudad.

Ahora bien, hablando sobre la arquitectura medieval, es vital, destacar que la ciudad de Archidona no ha recibido muchas atenciones en las investigaciones arqueológicas, a pesar de su gran importancia dentro del reinado nazarí.

Los estudios sobre esta ciudad son prácticamente inexistentes, al contrario de la ciudad de Antequera, ha recibido más atención en términos de descripción proporcionados, y en el que dichos datos fueron transmitidas de las fuentes escritas, los textos históricos y textos modernos, pero la atención al detalle y las instalaciones arquitectónicas desde el punto de vista de los restos arqueológicos sigue siendo incompleta.

Las fortificaciones militares son sin duda la prueba de la historia política, y de los conflictos entre los pueblos, con el objetivo principal de seguir existiendo, y al mismo tiempo mantener unos modelos arquitectónicos de la sociedad.

---

culos se centran en el estudio históricos del conjunto, siguiendo los datos cronológicos más antiguos, y se hace un estudio muy importante de la Alcazaba con las murallas, y las torres, además, en ellos se encuentran distintos el análisis de las técnicas constructivas con las materias primas más importante.

<sup>8</sup> Leopoldo Torres Balbás, «Antequera Islámica» *al-Andalus*: revista de las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada, Vol. 16, núm. 2, 1951, págs. 427-453.

<sup>9</sup> Manuel Acién Almansa, «Prospección arqueológica superficial en la hoya de Archidona», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, (1989, 1991), págs. 143-152. El autor ha hecho estudios sobre la ciudad de Archidona durante la Edad Media, y también unos estudios sobre las técnicas defensivas en las ciudades del Ándalus.

<sup>10</sup> Podemos mencionar algunos de sus numerosos trabajos: Antonio Malpica Cuello, «Las técnicas constructivas...», art. cit., págs. 277-336; *Ídem*, «El modelo islámico de ciudad. Reflexiones sobre la madina andalusí», en Miguel Ángel Ladero Quesada et alii (eds.), *las tomas. Mercado inmobiliario y paisajes urbanos en el Occidente europeo (siglos XI-XV)*, Semana de estudios medievales, Estella 17-21 de julio 2006 págs. 576-580. *Ídem*, «La ciudad en el reino nazarí. Propuestas para un debate y análisis de un problema», en Virgilio Martínez Enamorado (eds.), *Actas del I Congreso Internacional: Escenarios urbanos de al-Andalus en el Occidente musulmán*, Vélez-Málaga, 16-18 de junio de 2010, págs. 86-102.

## LAS FORTIFICACIONES DE LAS CIUDADES ANTEQUERA Y ARCHIDONA

Los castillos generalmente se situaban en zonas altas y se componían de varios elementos: las murallas, las puertas y las torres, también los aljibes<sup>11</sup>. Algunas torres poseían zonas exteriores llamadas barbacanas, la alcazaba en la zona más elevada y con carácter eminentemente defensivo o militar, la villa propiamente dicha más abajo, con función residencial y algún arrabal que podía estar también amurallado o extramuros.<sup>12</sup> A continuación especificamos los elementos principales:

### Murallas

Se consideran otro elemento primordial para la defensa de los castillos, en nuestro caso estudiarla in situ ha sido complejo, dado que se tropezaba con la topografía del terreno, y por otro lado el estado de conservación.

La ausencia de lienzos de muralla y baluartes que exhibían fábricas mixtas pertenecientes a distintas fases constructivas diferentes, imposibilita no en pocos casos la labor de la datación cronológica cuando menos relativa. Tales dificultades impiden en parte esclarecer con acierto lo que de verdad en la comunidad y evolución de las murallas a lo largo de diferentes periodos históricos<sup>13</sup>.

Las murallas de las villas distinguían diversos espacios en su interior. En la parte alta, se encontraba la alcazaba, que es la sede del gobierno con función militar y que puede llegar a tener uso de palacio, o sencillamente residencia del poder político y militar<sup>14</sup> de un castillo o de una ciudad. Sus defensas quedaban en parte intramuros, convirtiéndose en el último refugio.

Más debajo de la villa, y sus arrabales, se encontraba otra cerca de murallas, que igualaba en medidas y fortaleza a la cerca de la alcazaba.

### Torres

Son por norma de plantas cuadradas o rectangulares, aunque las hay de planta semicircular y poligonal. Son elaboradas con materiales de construcción y técnicas diversas, atendiendo a la época y al lugar. En nuestro caso, en general, los materiales son piedras, más o menos trabajadas, tapial y madera. Gozan de una complejidad estructural, dado su doble función defensiva y ofensiva. Las torres tenían funciones de refuerzo o contrafuerte de las murallas, se empleaban como baluartes previstos de habitaciones con la función de impedir asaltos de la muralla y servir de acuartelamiento

---

<sup>11</sup> Antonio Malpica Cuello, *Poblamientos y castillos en Granada*, Granada, 1996, pág. 13.

<sup>12</sup> Antonio Malpica Cuello, *Los castillos en al Andalus...*, *op. cit.*, págs. 34-39.

<sup>13</sup> Basilio Pavón Maldonado, *Tratado de Arquitectura Hispánomusulmana. II. Ciudades y Fortalezas*, Madrid, 1999, pág. 233.

<sup>14</sup> Antonio Malpica Cuello, *Poblamientos...*, *op. cit.*, pág. 13.

o bien de almacén. Su altura varía, en general se elevan uno o dos metros por encima del nivel del adarve<sup>15</sup>.

El caso de ciudades como Antequera y Archidona, la altura de las torres a partir del nivel del adarve del muro la torre entre uno a tres metros.

## Puertas

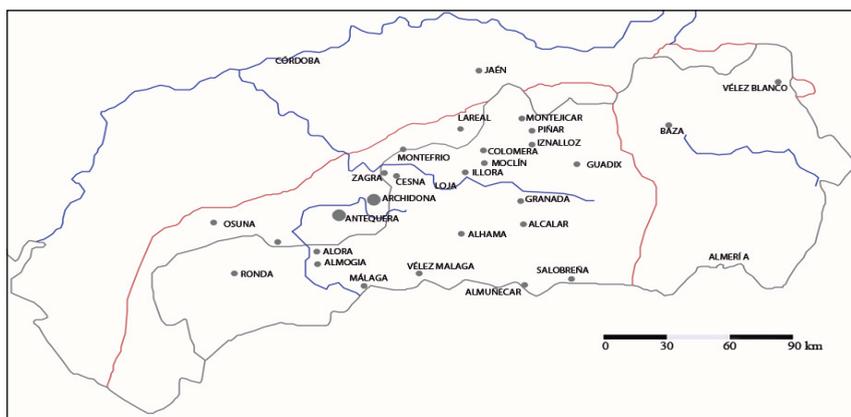
Las puertas pueden ser consideradas uno de los elementos más importantes en la arquitectura militar de las ciudades islámicas<sup>16</sup>. Al penetrar los altos muros rodeados de estas urbes, formaban la única entrada a la madīna. De nuevo enseñaban al extranjero la fuerza, el poder y la magnitud. En nuestro caso, las puertas de las ciudades militares, se establecieron para supervisar y reunir los ejércitos, a diferencia de las ciudades comerciales, donde eran construidas para recibir a los comerciantes y sus mercancías. Pueden ser de diversos tipos atendiendo a su localización e importancia:

1) Sin obstáculos, como es el caso de la puerta dominaba (puerta de Málaga), en la ciudad de Antequera.

2) Con recodo, en ángulo, para defenderse de los atacantes como en el caso de la (Puerta de la fortaleza), en la ciudad Archidona.

3) O puede ser que la puerta configure un edificio de dependencias totalmente equipadas, para proveer mayor protección, como es el caso en la (puerta del Sol), en Archidona.

Grafico 1. Situación geográfica de las ciudades Antequera y Archidona en el Reino Nazarí de Granada.



<sup>15</sup> Basilio Pavón Maldonado, *Tratado de arquitectura hispanomusulmana...*, op. cit., págs. 234-235.

<sup>16</sup> Antonio Malpica Cuello, «Las técnicas constructivas en al-Andalus. Un debate entre la Arqueología y la Arquitectura», en Mercedes Durany, Francisco Javier Pérez, y Beatriz Vaquero, (eds.), *técnicas Agrícolas, Industriales e Constructivas en la Edad Media*, La Coruña, 1996, págs. 277-304.

## 1. CIUDAD DE ANTEQUERA

### El medio físico

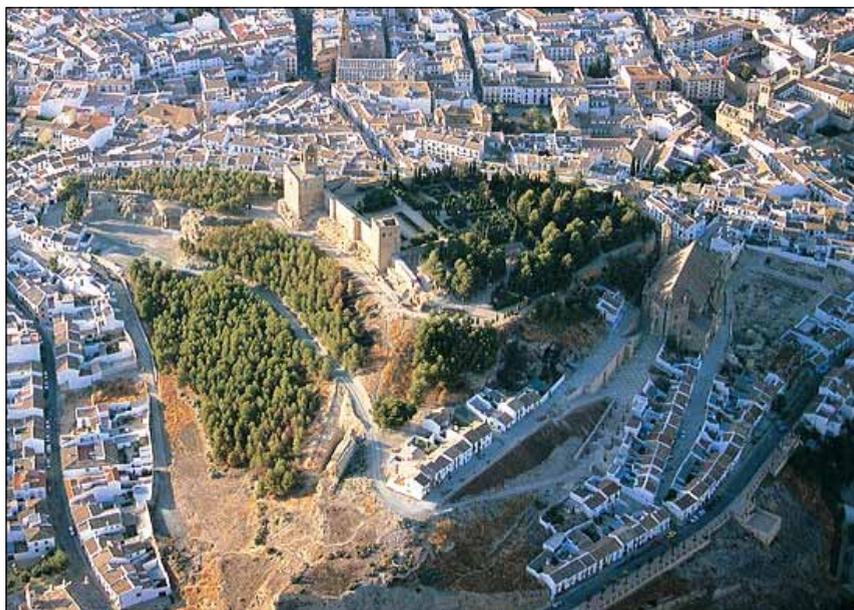


Lámina 1. Vista general de la alcazaba. (Ortofotografía 1956-2007).

Antequera y su Hoya ocupan una posición central en la región andaluza, conformándose como una encrucijada de caminos que vienen a conectar el valle del Guadalquivir con la costa mediterránea y con el interior de las Cordilleras Béticas. La amplia vega en la que se emplaza, atravesada por el río Guadalhorce, representa uno de los últimos eslabones de ese rosario de vegas del Surco intrabético. Al mediodía, un abrupto escarpe calizo de más de 1.300 m. de altitud cierra el paso hacia el litoral, la Sierra del Torcal. El acceso hacia el valle del Guadalquivir es bastante más llano. Esta estratégica posición explica la persistencia del poblamiento antiguo<sup>17</sup>.

Situada al (N)orte de la provincia de Málaga, delimita con las de Sevilla, Granada y Córdoba, presenta una altitud medida de 528 metros.

La ciudad de Antequera se extiende por la ladera de una pequeña colina, entre la Sierra del Torcal y una extensa llanura agrícola, donde se cultivan preferentemente cereales, existiendo en las vegas algunas huertas, viñedos y olivares<sup>18</sup>.

<sup>17</sup> José Galán Rodríguez, *Antequera*, Plan general de ordenación urbanística, t. 1, memoria informativa, 2010, págs. 2-4.

<sup>18</sup> Francisco, Alijo Hidalgo, *Antequera y su tierra. 1410-1510 Libro de repartimientos*, Arguval, 1997, págs. 7-8.

## Caracterización histórica

Antequera no es un caso excepcional, y por tanto, presenta una antigüedad muy remota, abundando yacimientos de origen paleolítico en las cuevas de las sierras calizas de las inmediaciones<sup>19</sup>.

Asimismo, la excelencia a nivel de comunicación asegura la presencia de ser humano desde la prehistoria, gracias a las campanas de excavaciones, que facilitaron llegar a conocer de cerca los pasos y las huellas en la comarca.

Los restos líticos que fueron hallados en Bobadilla presentan las características de unos utensilios tallados y pulimentados, también en el yacimiento de Torcal, podemos encontrar las cuevas de «La Picardía», de «Marinaleda y Cuerda», de la «Sima Hoyo del Tambor», de «la Mujer», de «la Pulsera» y del «Toro». Todo aquello corresponde a la cronología 4500 a 1600 a.C.

En el siglo VIII a.C. aparecen los fenicios en la costa la construcción de nuevos poblados fenicia fue tan importante, que los fenicios llegaron a un acuerdo con los indígenas para las nuevas construcción, los recientes fortificados en la zona occidental de Antequera.<sup>20</sup>

Ahora bien, Antequera fue un municipio romano, varias fuentes viables nos aseguran datos de Antequera como fue una vía romana, pero en este sentido tenemos que dar la gracias a la epigrafías, que ha sido una fuente muy importantes a la hora de analizar la Antequera romana<sup>21</sup>.

Su ubicación estratégica explica la persistencia del poblamiento antiguo, la Antikaria romana pudo pertenecer como municipio al Conventos Astigitanos (ECIJA) y estaba bien comunicada con Málaga, el núcleo urbano anticariense se localiza en el Cerro de Castillo, donde llevaron a cabo varios campanas de excavaciones, y una villa fue hallada muy próxima a la alcazaba habitada desde siglo I d. C. hasta IV.

Después de los romanos llegaron los bizantinos, muchos estudios demuestran que el origen de los castillos árabes, viene del periodo bizantino<sup>22</sup>. En el año 711 se inició una conquista rápida tras derrotar al ejército godo, seguidamente la población se somete a los conquistadores. Antes hispanorromanos o hispanogodos son ahora llamados *dimmiés* por pertenecer a una de las religiones del Libro, cristianas y judías. Con el tiempo serán conocidos como *mustarib* (arabizados).

En el año 741, debido a una rebelión beréber, llegan a la península, ya al-Andalus, los *yundíes* o sirios para sofocarla, facciones del ejército califal omeya, Antequera en

<sup>19</sup> Virgilio Martínez, Enamorado, «Antequera», en VV.AA. *Itinerario Cultural de Almorávides y Almohades, Magreb y Península Ibérica*. Fundación El Legado Andalusi, 1999, págs. 376-378.

<sup>20</sup> Manuel Morales Romero, Manuel Romero Pérez, *Breve historia de Antequera*, Málaga. 2004, págs. 14-21.

<sup>21</sup> Manuel Romero Perez, «Resultado de la primera intervención en la villa romana de la estación de Antequera» Jabega, núm. 80, Málaga, 1999, págs. 7-8.

<sup>22</sup> José Antonio Parejo Barranco, *Historia de Antequera*. Antequera. 1987, pág. 35.

aquel tiempo poseería una población rural más o menos dispersa y cristiana, Durante el emirato independiente (756-929) creado por *Abd al-Rahman I*, con capital en Córdoba. Abd al-Rahman mandaría a dismantelar la fortaleza de la Peña trasladando a la población a Antequera y a otros hisn<sup>23</sup>, Así el *hisn* de Antequera subiría de categoría gracias a la promoción estatal, manteniéndose así durante todo el califato. De la etapa de mayor esplendor de al-Andalus, comprendida entre (929-1009), no llegan noticias claras sobre Antequera. Tan sólo cabe suponer y reiterar que durante todo el califato en Antequera se alzaría un *hisn* o castillo de mayores dimensiones que un *Hisn-refugio* y con una población rural e importante a su alrededor y una representación estatal en la fortaleza. Si el siglo X supone apogeo y esplendor, el siglo XI, la época zirí, supone el desprestigio en el conjunto del Islam<sup>24</sup>.

Las referencias escritas sobre la ciudad islámica, son muy escasa generalmente, durante el siglo XII, Antequera era una base principal de almorávide, pero lo que es notable durante este periodo es el incremento de la vivienda urbana<sup>25</sup>.

El fin de la dominación almohade llegó tras la batalla de las Navas de Tolosa en el año 1212, donde los cristianos se impusieron avanzando rápidamente en los siguientes años hacia todo el valle del Guadalquivir. En el año 1232, en Arjona es proclamado emir *Muhammad I*, primero de la dinastía nazarí. Así fue agrupado un territorio englobando los territorios de Granada, Málaga y Almería, hasta su fin en el año 1492.

Posteriormente, a comienzos del siglo XIV Antequera, plaza fronteriza de primer orden, juega un papel importante en las incursiones llevadas a territorio castellano<sup>26</sup>.

En el último cuarto del siglo XIV, *Ibn al-Jatib*, describe a Antequera como un fenómeno típico de esa sociedad fronteriza, como es la tendencia a la deslealtad hacia su Estado relacionándose ilegalmente con los del otro lado de la frontera en beneficio de sus propios intereses. Antequera desde mediados del siglo XIV padece esa situación límite que conlleva el ser fronteriza n primer lugar<sup>27</sup>, sus muros tanto de la cerca como su castillo se refuerzan de tal manera que cuando se presenta don Pedro I, para ocuparla desecha su plan por lo bien protegida y se convierte en una villa militar de gran importancia por tratarse de un lugar en una encrucijada apetecida tanto por

<sup>23</sup> Ibn Ḥayyān, *al-Muqtabas V*, (eds.), P. Chalmeta en colaboración, para el establecimiento del texto, con F. Corriente, M. Subh *et al*, Madrid, 1979, para la traducción: *Crónica del califa 'Abdarrahmān III an Nāsir entre los años 912 y 942 (al-Muqtabas V)*, (trad.), M. Jesús Viguera y Federico Corriente. Preliminar por José M. Lacarra, Zaragoza, 1981, pág. 432.

<sup>24</sup> José Juan Cobos Rodríguez, «Antequera en las...», art. cit., pág. 190.

<sup>25</sup> Virgilio Martínez Enamorado, Manuel Romero Pérez, «cuando Antikaria pasó a ser Antaqira. En torno a la historiografía y a la arqueología de una ciudad andalusí de su alfos», AA.VV, *Antequera 1410-2010 Reencuentro de cultura*, Exposición Centro cultura Santa Clara, Antequera, 2010, págs. 39 40.

<sup>26</sup> Pedro López De Ayala, *las Crónicas de los reyes de Castilla don Pedro, don EnriqueII, don Juan I y don Enrique III* B.A.E. cap. VII. Madrid 1953, pág. 514.

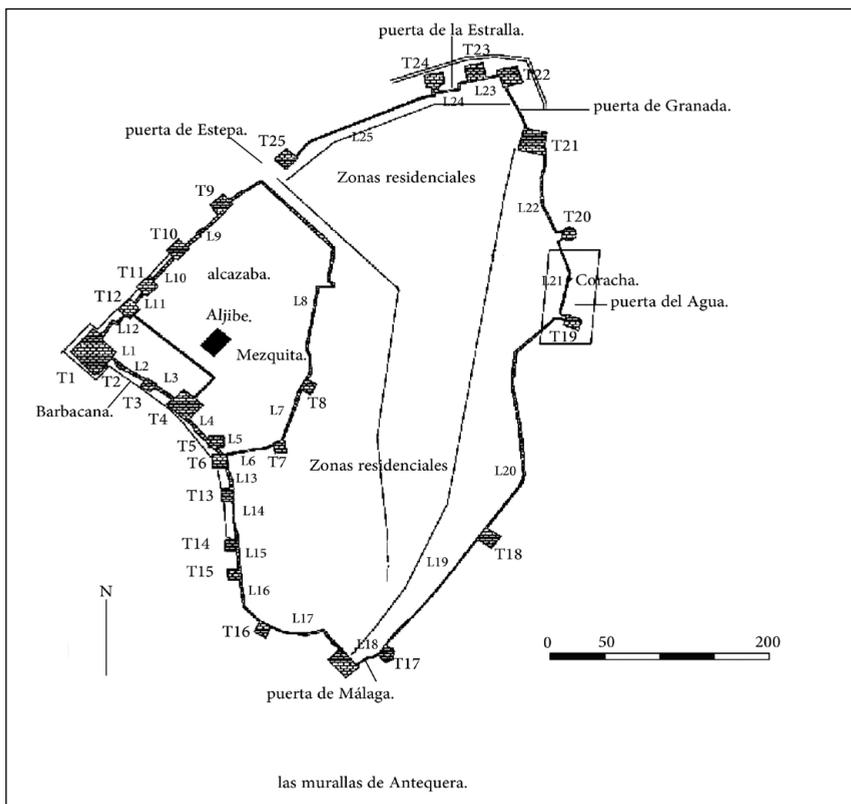
<sup>27</sup> Ibn Al-Jatib, *al-Ihata bi ajbar Garnata*, vol. 2. (eds.). Muhamad. Abd allah. Inan, El Cairo. 1974. pág. 423.

parte cristiana para nuevas empresas como por el otro lado punto de resistencia para los nazaríes con vistas a no sufrir el desgrane de su reino.

A comienzos del siglo xv, como consecuencia de la concentración de tropas granadinas en Antequera para una cabalgada en tierras de cristianos, así llegamos al período crucial que tiene por desenlace la conquista de la villa de Antequera en el año 1410<sup>28</sup>.

### Antequera. Las fortificaciones de la ciudad

Grafico 2. Localización de las murallas y las torres de la ciudad de Antequera.  
(fuente: Manuel Romero Pérez, 2002).



<sup>28</sup> Manuel Ación Almansa, *Málaga. De la conquista musulmana a la época nazarí*, Granada, 1985, págs. 474. 475.

## **Análisis histórico y arqueológico de las defensas urbanas de la ciudad de Antequera**

En la Baja Edad Media, Antequera era una ciudad de frontera dentro del Reino de Granada, constituyendo la punta de lanza frente a la amenaza del hostil Reino de Sevilla y al configurarse como el acceso natural desde el Valle del Guadalquivir hacia el reino nazarí<sup>29</sup>. (Graf. 1).

En el plano de la ciudad de Antequera se puede apreciar los elementos mencionados en el anterior apartado, todos ellos clave para entender su organización (Graf.2).

Esta urbe fue organizada dentro de las murallas, las cuales fueron traspasadas por puertas que facilitaban la conexión de la madina con el exterior. La alcazaba se construyó en la zona más elevada, incluyendo la residencia del gobernador e importantes edificios administrativos.

Ahora bien, no se pueden identificar las murallas únicamente como recinto fortificado, sino también como insignia de poder frente a otras ciudades musulmanas vecinas y frente al reino vecino hostil de Sevilla<sup>30</sup>.

Las fuentes que nos ayudan a entender las murallas son varias: por las obras realizadas, por las fuentes escritas antiguas, y por último y más importante, por lo que nos ofrece el registro arqueológico, el cual, se ha ido ampliando a lo largo de los últimos años a partir de distintas campañas de excavaciones y restauraciones promovidas por el propio Ayuntamiento y la Junta de Andalucía<sup>31</sup>.

Nos cuenta Manuel Romero Pérez: «Hasta el siglo VI el antiguo asentamiento de la Antequera romana sigue ocupado por actividades humanas que podemos denominar hispano-romanas. Posteriormente es probable que el municipio formaría parte del cinturón defensivo que los bizantinos levantaron en la península [...]»<sup>32</sup>.

En los siglos VIII-IX la ciudad de Antequera «[...]» mantuvo su topónimo latino, aunque se asientan los musulmanes, en ella. Los primeros contingentes árabes se instalarán en Archidona y Antequera, con posterioridad de la conquista de Málaga, entrando en un proceso de recuperación de antiguas *villae* romanas [...]»<sup>33</sup>.

A partir del siglo X, la población de Antequera «[...]» se fue conformando gracias a la inmigración de habitantes de las zonas serranas cercanas, además de los exiliados provenientes de los núcleos castigados de la frontera. Así esta población tomó contacto

<sup>29</sup> José J. Cobo Rodríguez, «Antequera en la fuente Islámica», *Revista de Estudios Antequeranos*, núm. 13, (2002), pág.189. Ver más en: Leopoldo Torres Balbás, «Antequera...», art. cit., pág. 445.

<sup>30</sup> Pedro Gurriarán Daza, «Antequera, una ciudad amurallada: Análisis de las fabricas y construcción de sus defensas medievales», en AA.VV (eds.), *las tomas. Antequera 1410-2010 Reencuentro de cultura*, Exposición Centro cultura Santa Clara, Antequera, 2010, págs. 63-66.

<sup>31</sup> Manuel Romero Pérez y Pedro Gurriarán Daza, « La Muralla de Antequera Málaga», en Antonio Malpica Cuello y Alberto Porras García, (eds.), *las tomas, Las ciudades nazaríes. Nuevas aportaciones desde la arqueología*, Granada, 2011, pág. 315.

<sup>32</sup> Manuel Romero Pérez, « Las murallas de Antequera Una aproximación...», art. cit., pág. 146.

<sup>33</sup> *Ibíd.*, pág. 148.

con el estado califal, sobre el cual se construyeron fortalezas con unos rasgos muy característicos, y excepcionales: su inaccesibilidad, la continuidad de las murallas, no provocando las alteraciones urbanas cambios significativos en su estructura defensiva [...]»<sup>34</sup>.

En los siglos X-XI se constituyó el primer recinto defensivo que tiene una torre denominada Blanca (T4) «[...] y tal vez, en ese momento, se reedifica la del Homenaje sobre otra anterior. La primera construcción poderosa, que podemos encontrar en el recinto defensivo, según lo que hemos indicado anteriormente es la Torre del Homenaje (T1) y Torre Blanca (T4), además del lienzo murario que circula por la corona del cerro del castillo [...]»<sup>35</sup>, desde este punto la muralla continua por la parte trasera de las casas de la calle de San Salvador<sup>36</sup>, y se dirige hacia el (N) hasta alcanzar la puerta de Estepa. «[...] El total de esta área es 15.720 m [...]»<sup>37</sup>.

A través del plano de las murallas de Antequera, podemos distinguir dos fases de construcción. Según Manuel Romero<sup>38</sup> «[...] en la primera sección, las murallas fueron construidas entre los siglos X y XI, incluyendo la Torre del Homenaje [...]», y un tramo del lienzo entre la torre (T7) y la torre (T12). Pero después de la ampliación de la ciudad, debido al crecimiento de la población, las murallas se convierten en un obstáculo a la expansión urbana.

En los siglos XI-XII<sup>39</sup>. «[...] levantaron la segunda parte de las murallas [...]»<sup>40</sup>, como se muestran en el plano (Graf.2), empieza en la torre (T6) sigue hacia al (S) hasta llegar a otro elemento será una Puerta, que se conserva en el vértice (S-E) del

<sup>34</sup> Manuel Romero Pérez, «Madīna Antaqira: una aproximación arqueológica a su recinto murado», Mainake, *Tema monográfica: Málaga y al-Ándalus: el desarrollo urbano*, 25 (2003), págs. 178-183.

<sup>35</sup> *Ibid.*, pág. 182.

<sup>36</sup> Pedro Gurriarán Daza, «una arquitectura para el califato: poder y construcción en al-Ándalus durante el siglo X», *Anales de Arqueología Cordobesa*, núm. 19, Córdoba, (2008), págs. 261-263.

<sup>37</sup> Manuel Romero Pérez, «Las murallas de Antequera Una aproximación...», art. cit., pág. 149.

<sup>38</sup> *Ibid.*, pág.149.

<sup>39</sup> De esta época tenemos una referencia de *al-Idrisi*, que escribía que Antequera estaba poblada a pesar de las continuos enfrentamientos bélicos que tuvieron lugar en al-Andalus después de la muerte de Almanzor, y afirma que: «Entre Málaga y Córdoba, se sitúan varias fortalezas inaccesibles que son sedes en estas zonas Son la ciudad de Archidona y la ciudad de Antequera» ver en. al-Idrisi, *Nuzhat al-muštaq* (eds. y trad.), francesa parciales de Reinhart Dozy y Michael J. de Goeje, «Description de l'Afrique et de l'Espagne», Leiden, 1968. pág. 204. En otro el testimonio de Yaqūt al-hiamawi mencionó que *Antequera es una fortaleza, situada entre Málaga y Granada* véase Yáqut, al-Hamawi, *Mu'yam al-buldán*, (eds.), Wüstenfeld, (trad.), Gamal, 'Abd al-Karim, núm. 47, Monografía. 1974, págs. 370-371. A través de las referencias en las fuentes árabes que menciona la ciudad de Antequera podemos decir que el recinto amurallado de la ciudad de Antequera estaba en pie a finales del siglo XII y principios del siglo XIII. Manuel Romero Pérez afirma que, los almohades construyeron un recinto amurallado completo ex novo, esta murallas eran de tapial y todavía en algunos tramos se puede apreciar el ancho de las tablas que sirvieron para encofrarlas. El aspecto de la ciudad musulmana de Madīna Antaqira era el de un asentamiento de tamaño intermedio, con un recinto intramuros de 65.000 metros cuadrados, y con unas murallas que se disponían en dos recintos. Para más detalle véase Virgilio Martínez Enamorado, Manuel Romero Pérez, «cuando Antikaria...», art. cit., págs. 40-45.

<sup>40</sup> Manuel Romero Pérez, y Pedro Gurriarán daza, «La Muralla de Antequera...», art. cit., págs. 318-319.

conjunto y que se conoce históricamente como la puerta de Málaga, luego otra vez hacia (N-O) hasta llegar a la plaza del Carmen donde hay una puerta que se llamaba puerta de Granada; y desde esta puerta siguen las murallas hasta llegar a la puerta de Estepa, el lienzo continúa por el trazado actual de las murallas.

La importancia y envergadura de las obras acometidas en el periodo nazarí, a causa de las anteriores circunstancias señaladas, se pueden observar en numerosas zonas de los dos anillos defensivos, esencialmente, mediante tres elementos<sup>41</sup>:

La construcción de numerosas torres y lienzos a partir de una fortificación previa, mediante un forro de mampostería podemos distinguirlos claramente en el lado (N-E) del primer recinto murado empieza de la torre (T3), hasta la torre (T6), además fue adosada una barbacana, se llega desde la torre (T3) hasta la llamada puerta de las Bastidas, nace a partir de la cara exterior de los torreones de la muralla anterior, se extiende por todo el recinto murado salvo por el lateral este.

La murallas de Antequera dispone de 25 torres y 25 lienzos en total, las torres son 12 torres del primer recinto, de las cuales 11 de planta rectangular o cuadrada y 1 semicircular que es torre de maciza, El segundo anillo tiene 13 torres 3 de planta semicircular que son torres macizas, y 10 son de planta rectangular.

Las murallas, en total, cubren una superficie de 6 hectáreas aproximadamente, sin embargo el área de acción de las murallas rondará las 11,50 hectáreas. El grosor de las paredes varía entre 1,20 m y 1,80 m, Están contruidos a lo largo de los siglos sucesivos, con apoyos fuertes, excepto las partes superiores, las cuales han sido erosionadas.

Las técnicas constructivas principales aplicadas en gran parte del conjunto vareas<sup>42</sup>, y son tapial, sillería, mampostería enripiada, típica nazarí, verdugada y careada, y hay que sumar un dato muy significativo, unas de las grandes obras nazaríes fueron las grandes alcazabas, en términos de procedimiento de construcción, tenemos tapial o mampostería de piedra<sup>43</sup>.

---

<sup>41</sup> En el siglo XIV, los nazaríes realizan un de revestimiento de estas murallas con mampostería, dotándolas de la apariencia pétreo que poseen hoy.

<sup>42</sup> Sin duda los restos de las murallas de Antequera indican sus fases de constructivas en algunos puntos. En la zona donde está la alcazaba podemos ver huellas de obras más o menos diferentes sobre todo en las piedras usadas en las bases de las torres del primer recinto defensivo donde está la torre homenaje. También tenemos que señalar la modificación realizada a lo largo del tiempo que se detecta en la propia cronología y cambio de las murallas. Así podemos decir que la alcazaba de Antequera esta en el sitio el más importante de la ciudad, el campo del poder, siéndolo de manera continuada a lo largo de la historia de esta ciudad. Por lo tanto, tiene relación directa con el sitio que podemos llamar el centro del poder, que es la alcazaba como hemos mencionado anteriormente. Ésta ciudad ha tenido en el mismo emplazamiento la fortaleza, la consideremos alcazaba o bajo otra denominación, desde los orígenes de la ciudad hasta llegar a lo que podemos ver lo en la ciudad de Antequera actualmente. Así podemos decir que un tramo de las murallas de la ciudad estaba en pie ya en la época romana, tal y como lo ha mencionado Manuel Romero Pérez en su artículo sobre la madina Antequera.

<sup>43</sup> Manuel Romero Pérez, «Las murallas de Antequera Una aproximación...», art. cit., pág. 149.

Los andalusíes transportaban las piedras de las canteras más próximas y emplearon las piedras de los antiguos edificios romanos para las construcciones de sus edificios religiosos, civiles y militares. Es decir, el reaprovechamiento del material de edificación está en todas partes, con la intención de reducir el gasto, pero a veces el estado puede imponer «un impuesto específico para la edificación de cercas de las ciudades. total de la obra ya que también suponía respetar el propio entorno geográfico de la zona. Posteriormente, los musulmanes utilizaron materiales nuevos para la construcción de las murallas, que emplearon varios métodos constructivos a partir de la expansión de la ciudad. Esto se aprecia claramente en el estudio de la cronología de las murallas de la ciudad. En la actualidad, parte de las murallas están desaparecidas mientras que gran parte de las murallas están en buen estado. En el lado (N-E) se ha conservado la obra original, con sus técnicas y materiales sin modificar.

Su técnica principal es de sillería con regularidad sobre todo en las torres (T1), Homenaje y (T4), torre Blanca. Está sillería de piedras de mediano tamaño que tiene medidas más o menos 40 cm de largo y 25 cm de ancho, y en la base podemos ver piedras de gran tamaño. En la parte superior está construida mediante mampostería enripiada que está casi por todas partes<sup>44</sup>. La adaptación de las piedras es impecables y los rellenos de calicanto están bien elaborados, como podemos ver lo claramente en las torres (T10, T11 y T12). Y en los lienzos murarios (L9, L10, L11, y L12), podemos observar la fábrica original que se realizó de mampostería con piedra extraída a pie de obra colocando los mampuestos por hiladas en los dos espejos y rellenando los espacios interiores con piedras de menor tamaño, unida con mortero de cal con arena. En este sector podemos observar la reforma realizada en el siglo XIII<sup>45</sup>.

La anchura media de la muralla en este primer recinto es de 2,1 m, y la altura conservada depende del tramo, la máxima llega a 19 m, en el caso de la torre blanca (T4), y la mínima entre 1 m y 2 m, como es el caso de la torre (T6).

La variedad de las técnicas constructivas, hace que sea muy difícil identificar las técnicas constructivas anteriores al siglo XII<sup>46</sup>.

La construcción de mampostería sobre una muralla de tapia de hormigón de cal en distintos puntos de las murallas era una cuestión completamente desconocida por la investigación hasta hace 10 años. No obstante, a lo largo de las campañas de

<sup>44</sup> Manuel Romero Pérez, y Pedro Gurriarán Daza, «*La Muralla de Antequera...*», art. cit., pág. 23. Véase también Antonio Malpica Cuello, «Las técnicas constructivas en al-Ándalus...», art. cit., págs. 277-336.

<sup>45</sup> Manuel Romero Pérez, «Las murallas de Antequera Una aproximación...», art. cit., pág. 152.

<sup>46</sup> En este sentido, gracias al estudio presentado por Manuel Romero Pérez, *Ibíd.*, págs.145-184. se interpretan las murallas y las modificaciones realizadas dentro de la alcazaba, recalando que no quedan restos del periodo almohade en la fortaleza.

excavación del año 2001<sup>47</sup>, se desescombró parte del frente meridional de la fortificación, dejando al descubierto un tramo importante de este sector del amurallamiento urbano o segundo anillo<sup>48</sup>.

Desde la Puerta de Estepa hasta la Torre del Homenaje, aunque los torreones y lienzos están rehechos, sí que podemos diferenciar las fábricas originales de los recrecimientos contemporáneos, gracias a las recientes campañas de excavación, ya que utilizaron criterios de diferenciación en los recrecimientos y añadidos. Todos los torreones de este lienzo son de sillería originalmente<sup>49</sup>.

Por otra parte, las puertas de Antequera simbolizan y muestran aspectos importantes de la historia política, social y urbana de la ciudad, y son necesarias para estudiar otros elementos arquitectónicos dentro de la ciudad. Estas puertas se localizan en los cuatro puntos cardinales, buscando varias direcciones. A continuación se presenta el plano (Graf. 2) que muestra la situación de las puertas dentro el recinto amurallado de Antequera, las puertas del (N al S) según el sentido de las agujas del reloj serían las siguientes:

1) Puerta de la Estepa o de la Villa: Situada en el (N) del recinto amurallado, muy próxima a la torre (T9).

2) Puerta de la Estrella: se sitúa al (N) del recinto amurallado,

3) Puerta de las Bastidas o (del Camino de Granada): se sitúa al (N-E) del recinto amurallado.

4) Puerta del Agua: se sitúa al (E) del recinto amurallado.

5) Puerta de Málaga: se sitúa al (S) del recinto amurallado.

A través del desarrollo de las murallas de Antequera podemos indicar que las puertas no presentan la misma fecha de construcción. Sin duda la construcción de las puertas se realiza a lo largo de la ocupación humana de la ciudad, y debía estar construida desde que se erigió la primera fortaleza que estaba en la zona más elevada. Actualmente podemos indicar el sitio de la puerta del primer recinto defensivo es la puerta de Estepa o de la Villa actualmente se levanta una entrada con arco que se llama del Gigante. Podemos diferenciar sus técnicas constructivas de las puertas de Antequera porque es de sillería irregular, dispuesta en hiladas y calzada con ripios y fragmentos de piedra, como en el caso de puerta de Estepa. En el caso de la puerta de Málaga ha sufrido muchos cambios, pero podemos hablar sobre la costumbre edilicia primitiva, se trata de sillarejos de grandes proporciones, teniendo a formar hiladas, se puede hablar de piedras de gran tamaño (Lám. 2).

<sup>47</sup> Los trabajos de documentaciones por la Delegación Provincial de Cultura y el Ayuntamiento de Antequera. Forman parte del equipo de trabajo los topógrafos: M.José Hurtado y Víctor Bacciredo Rodríguez y el arqueólogo municipal de Antequera: Manuel Romero Pérez.

<sup>48</sup> Manuel Romero Pérez, y Pedro Garrarian Daza, «*La Muralla de Antequera...*», art. cit., pág. 320.

<sup>49</sup> Manuel Romero Pérez, «*Madīna Antaqira: una aproximación...*», art. cit., págs.184-185.



Lámina 2. Puerta de Malaga en la cara S-O.

Los fragmentos de piedras o ladrillo han sido fundamentales para las recalzadas de las piedras, solamente en algunos puntos se conserva esta práctica, pero si pasamos a la parte superior de los muros, podemos observar la fábrica con mampostería muy variable, también el uso de ladrillo como material secundario y en la puerta del Agua la construcción fue empleada mediante sillarejos y mampuestos. El mampuesto ha sido menos cuidadoso en su ejecución, debido a la dispar modulación de sus piezas y a la tendencia a crear hiladas bastante irregulares.

En la puerta de la Estrella la técnica constructiva utilizada es de mampostería de dispar modulación, piedras irregulares dispuestas en hiladas regulares. Se encuentra flanqueada por una torre de planta rectangular de la misma fábrica. Y también el sillarejo ha sido empleado en el nivel inferior.

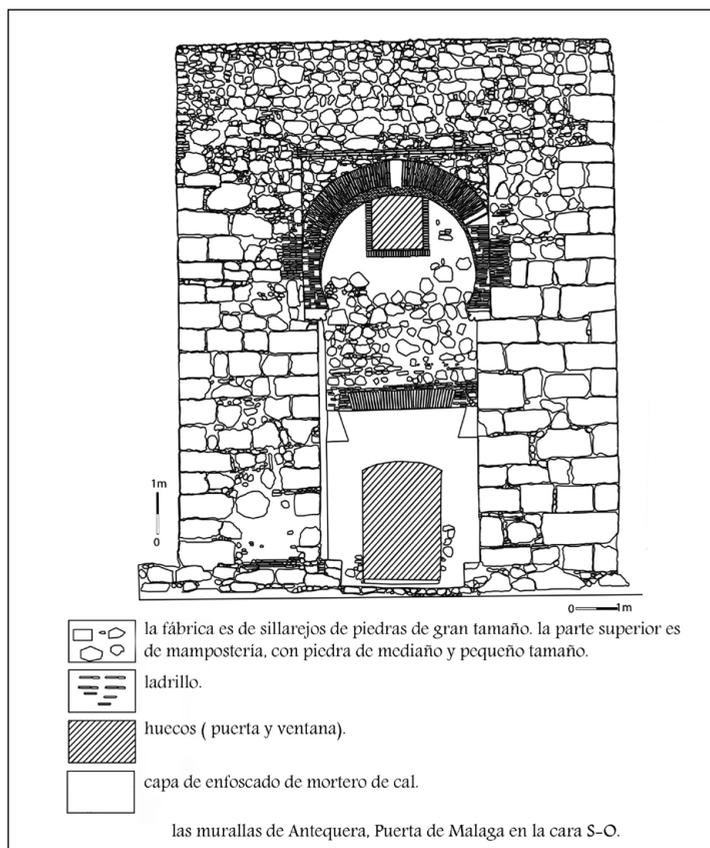
Sin duda, la situación de estas puertas da una respuesta arquitectónica y urbanística a las necesidades de la población y su configuración comercial con el mundo exterior. Así, la necesidad de situar determinadas construcciones (cementerio, mezquita y aljibe, entre otros) en ciertos lugares. Otro motivo es la topografía, y otras circunstancias políticas y defensivas, al ser la zona de gran importancia, empleada por el Sultán y los representantes de los príncipes, y por lo tanto, era necesaria una ubicación, en este caso, de la puerta de Estepa, cerca de la alcazaba.

Estas puertas no tienen las complejidades arquitectónicas de las existentes en otras ciudades, por ejemplo como en el caso de Granada (Alhambra): la puerta de las Armas en doble recodo y la puerta de la justicia en triple recodo.

Las puertas de Antequera Adquieren una funcionalidad esencialmente defensiva, careciendo de estilos decorativos. El uso de materiales de construcción de piedras de diferentes tamaños utilizados como arcos de ladrillo, madera y cúpulas en el proceso de techos podemos observarlo claramente en la puerta de Málaga y la del Agua.

El plano muestra la situación de las cinco puertas. La de Málaga es la más importante, y se diferencia de lo demás puertas porque está formada por un edificio, y es por tanto la que presenta una mayor complejidad constructiva, siendo un exponente de construcción de entrada en la ciudad nazarí. (Graf. 3).

Grafico 3. Puerta de Malaga en la cara S-O. La técnica constructiva, de sillarejos de grandes proporciones de piedras de gran tamaño, podemos observar la fábrica con mampostería muy variable.



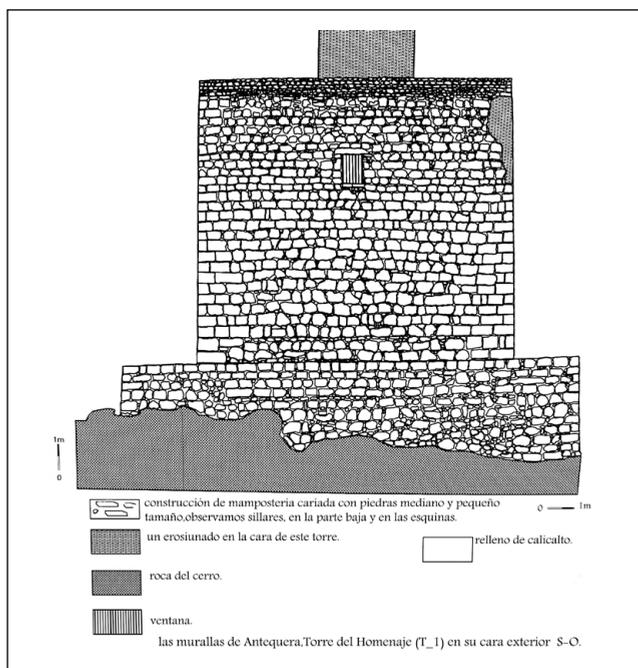
Las torres de Antequera son en total 25, siendo elaboradas con ripios y piedras talladas y tapial. Las torres de varían en tamaño y técnicas constructivas. Las razones de su construcción están ligadas a ser espacios de vigilancia, dependencias para la guardia, y lugares para el suministro de armas. Aunque también se les asignaban otras

funciones no defensivas. Han conocido varias fases<sup>50</sup>, y en época nazarí se reforzaron mediante la adición de una barbacana. Las principales son:

1) **Torre del Homenaje** (T1). Ocupa el ángulo (S-E) de la Alcazaba. Forma parte del primer recinto defensivo. (Lám. 3).

Las técnicas edilicias llevada a cabo en la torre son los sillares, en la parte baja de sus muros se aprovecharon algunos sillares de estructuras romanas, también las fabricas se configuran mediante gruesos bloques de piedra, careados y profusamente calzados, y están colocados siguiendo hiladas de escasa regularidad. Del mismo modo, se ve algún trozo en el que alternan los colocados a soga con los de tizón; el resto, lo mismo que la otra torre conservada, hacia el (S), es de sillarejo regular, dispuesto en hiladas, mientras los lienzos de muros intermedios son de mampostería careada, como técnica primitiva, a todo hay que añadir el mortero caliza de buena calidad que crea gruesas llagas y tendeles. (Graf. 4).

Grafico 4. Torre del Homenaje T1. en su cara exterior S-O. Técnica constructiva, sillares, en la parte baja y mampostería careada de piedras de mediano y pequeño tamaño.



<sup>50</sup> Hemos señalado las fases de construcciones anteriormente según la cronología mencionada en: Manuel Romero Pérez, «Las murallas de Antequera Una aproximación...», art. cit., págs. 145-183. y hemos explicado algunas torres como un ejemplo a las técnicas constructivas y las fases de construcción.



Lámina 3. Torre del Homenaje, (T1) en su cara exterior S-O.

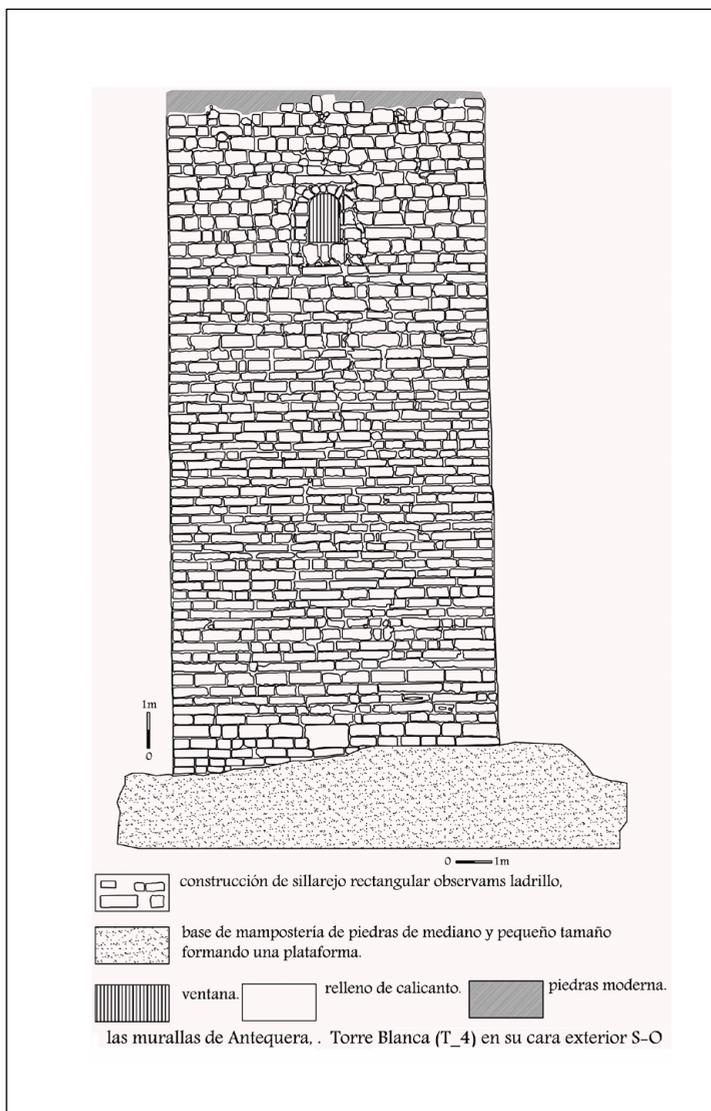
2) **Torre Blanca** (T4). Forma parte del primer recinto defensivo, situada en su sector (S-O) del recinto. (Lám. 4).

Las variedades edilicias están presentes. Se identifican ambas partes dentro y fuera de la torre, es decir, la estructura de la torre mediante un sillarejo rectangular, bien labrado y aplastado, sin embargo en la parte superior tenía que ser de modulo mas cuadrado. Así llegamos al interior de la torre, donde encontramos que las bóvedas están construidas mediante el ladrillo, mientras que alguno de los muros divisores de la vivienda de planta alta es levantado con cajones de mampuestos concretados entre verdugadas de ladrillo. (Graf. 5).

3) **Torre del Agua** (T19). Situada en el ángulo (N-O), del recinto. Es de obra de mampostería careada, de piedras de tamaño medio de unos 35 cm de largo y 20 cm de ancho, dispuestas en hiladas muy regulares, con unos abundantes ripios y trozos de ladrillo encajando los mampuestos, el mortero muy bien trabajado.

4) **Torre** (T14). Situada hacia el (S) del primer sector, (Lám. 5). La primera construcción de la torre ha sido tapial, al que se le aplica un enlucido de cal, luego posteriormente fue reaprovechado en el siglo XIII se le añadió el forro de mampuesto careado, además de un antemuro de tierra prensada una tongada se le agrega una capa muy fina de cal, para proporcionarle mayor consistencia. La pérdida de material constructivo hace difícil añadir más datos sobre la técnica edilicia. A todo esto hay que sumar que la primera edificación de la torre fue entre los siglos X-XI. (Graf. 6).

Grafico 5. Torre Blanca T4, en su cara exterior S-O.  
Técnica constructiva, sillarejo rectangular, bien laborado y ladrillo.



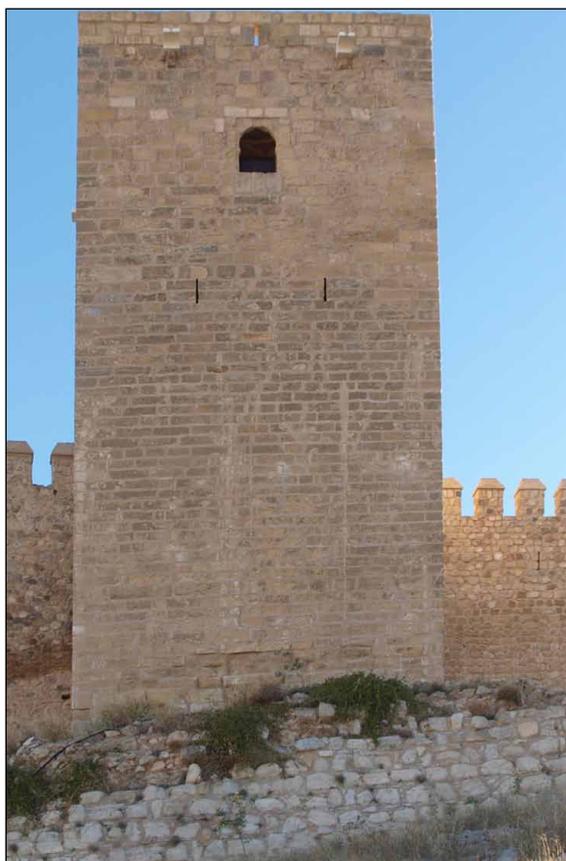


Lámina 4. Torre Blanca T4, en su cara exterior S-O.

5) **Torre de la Estrella** (T24). Situada en el ángulo (N) del recinto, (Lám.6). Los restos edilicios indican que la técnica principal es mampostería careada con medidas de las piedras de unos 30 cm de largo y 20 cm de ancho, con hiladas regulares, con piedras de diferente tamaño, y abundante mortero de caliza, presenta sillares en los ángulos. (Graf. 7).

En el sector (N-O), en las torres (T9 y T12), es posible apreciar su arquitectura original. Existen en algunas secciones una completa ausencia de éstas, especialmente en el sector Nororiental. También se puede observar en la restauración y reconstrucción de algunas torres que los materiales utilizados son cemento y piedras modernas, como el caso de las Torres de Albarrana (T19, T20, T13, T14, T25), (Graf. 2).

A través del plano de las murallas, se aprecia el gran interés por fortalecer la ciudad de Antequera con la profusión de torres en los alrededores.

Grafico 6. La Torre T14, en su cara S-N. La técnica constructiva, de tapial y mampostería cariada.

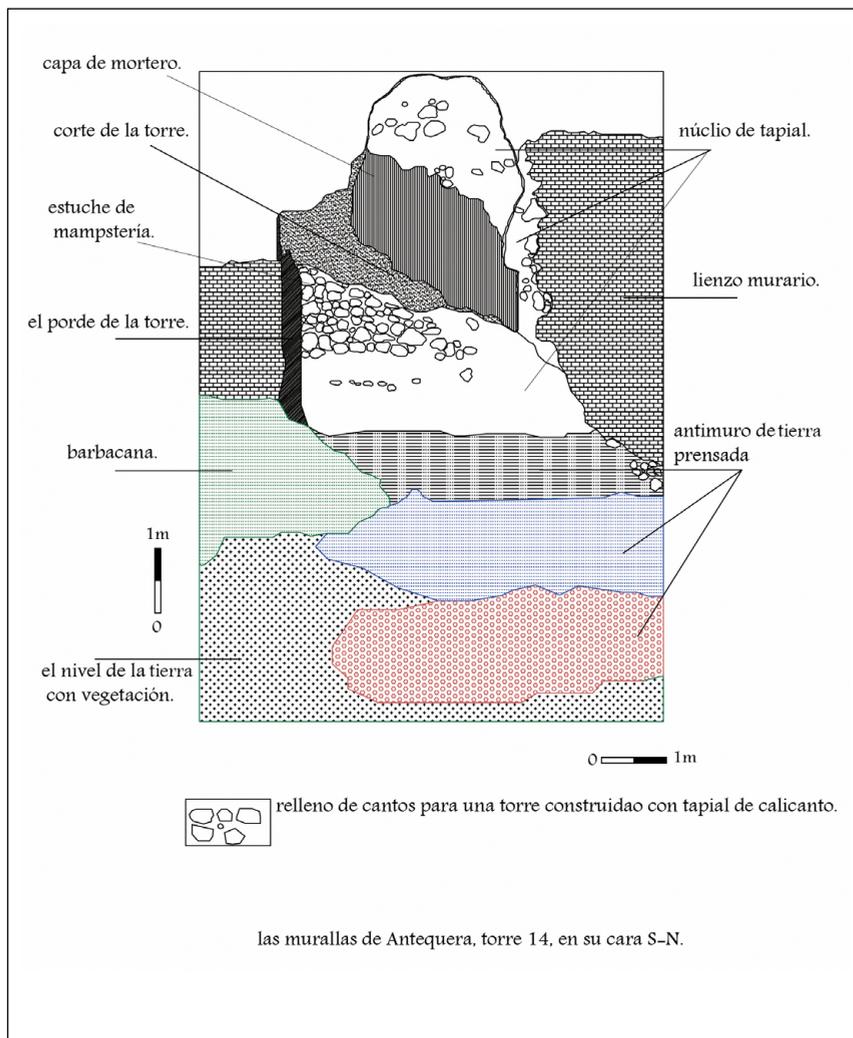




Lámina 5. *La Torre T14, en su cara S-N.*

Grafico 7. Figura 16. La Torre T24, en su cara S-N. La técnica constructiva, es mampostería careada con piedras de tamaño deferente. Presenta sillares en los ángulos

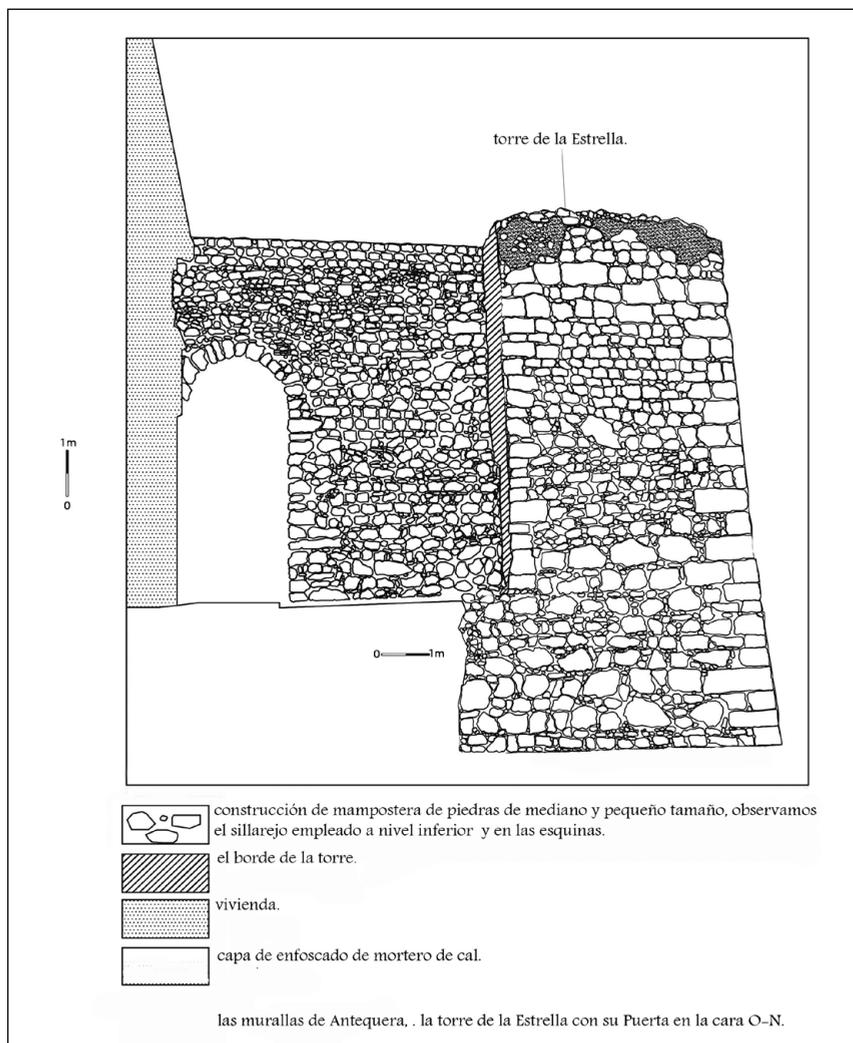




Lámina 6. *La Torre T24, en su cara S-N.*

## CONCLUSIÓN SOBRE ANTEQUERA

El conocimiento que tenemos sobre los recintos murados ha sido gracias a las importantes obras acometidas y por supuesto a las fuentes árabes medievales. Lo que nos ofrece el registro arqueológico es esencial, y de hecho, las revelaciones se han ido ampliando y mejorando en los últimos años como consecuencia de las distintas campañas de excavaciones y restauraciones promovidas por el propio Ayuntamiento de Antequera y la Junta de Andalucía<sup>51</sup>.

---

<sup>51</sup> Manuel Romero Pérez y Pedro Gurriarán Daza, «La Muralla de Antequera (Málaga)», en Antonio Malpica Cuello y Alberto Porras García, (eds.), *Las tomas, Las ciudades nazaríes. Nuevas aportaciones desde*

Se ha observado que las murallas de Antequera tienen distintas fases constructivas, en total cinco<sup>52</sup>:

- La primera fase. Siglos VI-VII. Correspondiéndose a una parte del cinturón defensivo<sup>53</sup>.
- La segunda fase. Siglos X-XI. Se trata del primer recinto defensivo compuesto de las torres (T1, T4, T5) hasta la torre (T12) (ver figura 1), además de sus lienzos. El estado actual de las murallas no permiten obtener más información sobre esta fase, y solo podemos analizarla mediante intervenciones arqueológicas. Los estudios señalan que las técnicas empleadas son la mampostería de piedra irregular y el tapial, de estuche de ladrillo y de sillería.
- La tercera fase. Siglos XI-XII. Se trata del segundo anillo de las murallas. Empieza en la torre T13 hasta la T25, con sus correspondientes lienzos (figura 1). Hemos localizado la fabrica original utilizada en las torres (T14 y T13) ambas torres macizas de tapial con enlucido de cal.
- La cuarta fase. Siglo XIII. Fácilmente identificable, ya que se construye la barbacana mediante un revestimiento de mampostería regular de piedras calizas de mediano tamaño en todo el recinto, en la cara exterior de los torreones de la muralla anterior. Se extiende por todo el recinto murado salvo por el lateral Este.
- La quinta fase. Siglo XIV. Se identifica con una construcción para reforzar la barbacana de las torres (T3 y T6). La técnica es de sillería rectangular, mampostería enrabada y piedras de diferentes tamaños.
- Por último no se pueden obviar las modificaciones llevadas a cabo posteriormente, correspondiéndose principalmente con la reconstrucción muraria mediante piedras unidas con cal y cemento.

Según lo señalado anteriormente, se puede afirmar que Antequera fue una ciudad de gran importancia en el (S) de la península Ibérica, desde, al menos, el siglo XI. Serán los almohades, quiénes la dotaron de la mayor parte de los elementos urbanos defensivos más significativos en aquella etapa (murallas y torres), y que la hacían magnificar su nivel jerárquico respecto a las ciudades vecinas.

---

*la arqueología*, Granada, 2011, pág. 315.

<sup>52</sup> Véase Manuel Romero Pérez, «Madīna Antaqira: una aproximación arqueológica a su recinto murado», Mainake, *Tema monográfico: Málaga y al-Ándalus: el desarrollo urbano*, núm. 25 (2003), págs. 178-202.

<sup>53</sup> Manuel Romero Pérez menciona que algunos investigadores opinan que el castillo árabe tiene un origen bizantino, ver en: Manuel Romero Pérez, «Madīna Antaqira: una aproximación...», art. cit., pág. 179. En realidad no tenemos pruebas que corroboren lo anterior, pero atendiendo a distintos elementos constructivos localizados en el primer recinto defensivo, hemos observado huellas de piedras de gran tamaño y con la comparación con otros castillos de cronología conocida, nos lleva a pensar que es posible la anterior afirmación.

Posteriormente, los nazaríes reforzaron el recinto murado de la madīna, sus lienzos murarios y torres, ahora bien, sin alterar su perímetro. Ello se pone de relieve en un aparejo concreto de mampostería enripiada en la que las torres de planta rectangular tienen sillares en las esquinas, como sucede en las torres (T9, T10, T11, y T12).

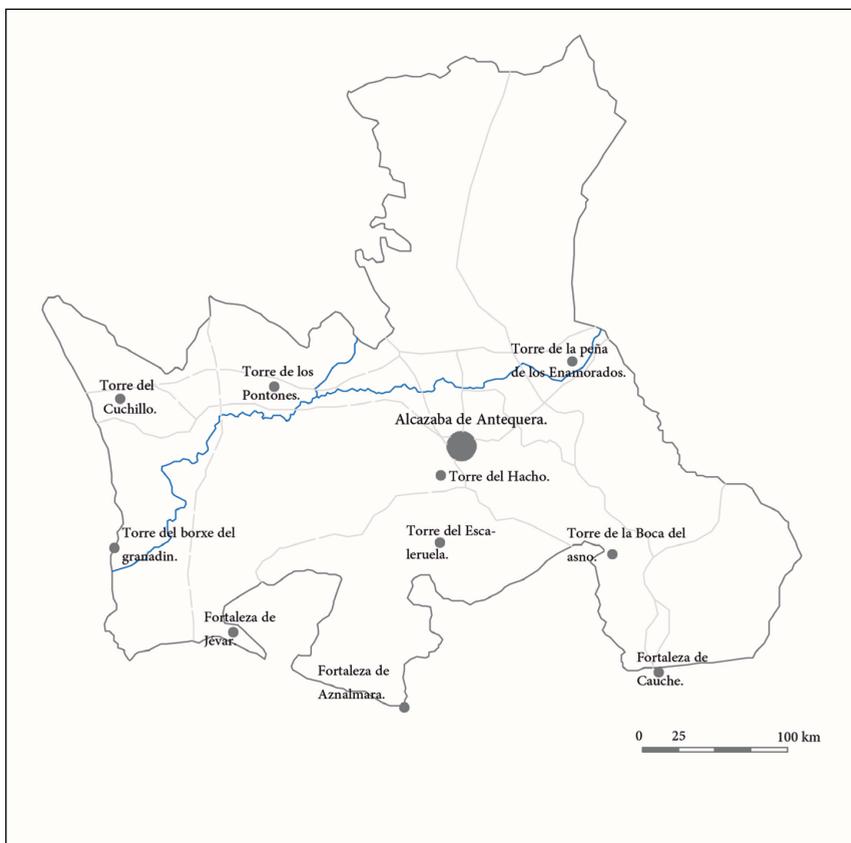
Los constructores nazaríes, así, con este reforzamiento defensivo, refuerzan en la ciudad el simbolismo de su entrada, la Puerta de Málaga. Por tanto, fue una de los enclaves fortificados por Muhammad V en los años centrales del siglo XIV<sup>54</sup>. La existencia de unas constantes claras, reconocidas en otros castillos *frontera*, y la identificación con el programa mencionado, del que tenemos constancia en las fuentes, nos permiten contar con una cronología completa.

De otra parte la alcazaba de Antequera ha tenido una relación directa con las torres en su entorno, que se sitúa las formaciones montañosas ya que suponían una defensa natural de gran importancia estratégica. Los castillos están asociados a cerros elevados, muy abruptos, con escarpes pronunciados y fuertes. Las numerosas torres construidas alrededor de la cual, sin duda la principal relación era la vigilancia de la zona. Se edifican sobre los cerros con mejor visibilidad regional, y mayor comunicación con zonas de otros lugares fortificados. Así mirando hacia el (S) de Alcazaba podemos ver unas torres, y mirando hacia el (N) también hay otras, habiendo una relación visual entre las torres y el castillo. También esta comunicaba con la torre del Hacho que se encuentra en una zona más alta y el más cerca del castillo, (Graf. 8 que muestra las defensas medievales en el entorno de Antequera), por lo tanto la seguridad del estado fue fundamental en los periodos musulmanes, y la técnica más avanzada en su tiempos fue la construcción de los torres, también debemos decir que los grandes cambios urbanísticos en la zona siempre han estado relacionados con la situación política de la región.

---

<sup>54</sup> Virgilio Martínez Enamorado, Manuel Romero Pérez, «cuando Antikaria...», art. cit., págs. 42-43

Grafico 8. *Las defensas medievales en el entorno de Antequera, indica la relación entre las fortalezas y alcazaba de la ciudad de Antequera.*



## 2. CIUDAD DE ARCHIDONA



Lámina 7. Vista general del castillo de Archidona.

### El medio físico

Ocupando la zona oriental de la Depresión antequerana nos encontramos con las tierras del actual municipio de Archidona integrado en la cuenca del Guadalhorce Alto, con un territorio marcado por campos de olivar y dehesas sembradas de cereal, el paisaje presenta diferencia del resto del mundo Bético, de relieve abrupto, formando en su interior un paisaje suave de colinas redondeada<sup>55</sup>. El municipio está ubicado entre la Cordillera Subbética al (N) y la cordillera Penibética al (S), interrumpiendo el Surco Intrabético al cortar la comunicación entre las Vegas de Antequera y Archidona por una parte, y la de Loja por otra, en punto de vigilancia a los pasos entre dos vegas fértiles: Loja y Antequera.<sup>56</sup>

La única zona que no pertenece a esta cuenca es la oriental, la zona denominada los Hoyos, que constituye una penillanura endorreica sin salida natural para sus aguas, con dos superficies húmedas como son las lagunas Grande y Chica, y numerosos lugares donde se producen encharcamientos de origen pluvial. La zona que se presenta con las características físicas mejores para el poblamiento humano es la marcada por la Sierra de Archidona<sup>57</sup>. Al (O) de esta sierra ocupando el centro del municipio, se extiende el espacio ocupado por la vega, una cubeta sedimentaria de materiales cuaternarios, con una altitud media que supera los 500 metros.

<sup>55</sup> Rufina Fernández Ruiz, *Archidona: informe-diagnostico del conjunto histórico*, Junta de Andalucía Sevilla, 1991. págs. 14-15.

<sup>56</sup> Junta De Andalucía, *Avance del plan general de ordenación urbanística Archidona*, Memoria abril 2005. pág. 9.

<sup>57</sup> Antonio Pineda Velasco, «Sobre la geología de la región de Archidona y la pertenencia de la Alta Cadena al Subbético», *Studia Geologica Sabmanticensia*, Vol. 24, 1987, págs. 67-69.

El río Guadalhorce discurre por el (S-O) del término, unos diez kilómetros, entrando por el (S) en la vega, por donde transcurre encajonado y girando hacia el (O), para escapar hacia la de Antequera, pasando junto a la Peña de los Enamorados; junto a él, afluentes como el Arroyo del Ciervo y dela Moheda que actúan como agentes que transportan los materiales que componen el suelo de la vega<sup>58</sup>. Las excelentes posibilidades físicas que ofrece el territorio en su conjunto sumada a la posición estratégica de estas tierras al ser nexo de comunicación entre las actuales provincias de Granada y Sevilla favorecieron, sin duda, una alta densidad de ocupación caracterizada, sobre todo, por asentamientos de tipo ibérico y romano.

### Caracterización histórica

El castillo de Archidona estaba enclavado en lo más alto de la Sierra de Gracia se encuentra en una elevación rocosa (1012 metros) sobre el nivel del mar. Es una vía natural de importancia a lo largo de la historia, razón por la cual, esta zona estuvo poblada desde muy antiguo, La situación geográfica de Archidona ha convertido en lugar de asentamiento de diversa civilizaciones, prueba de ello lo son las numerosas denominaciones que ha recibido a lo largo de la historia.

Los restos arqueológicos analizados en el ámbito municipal de Archidona, vienen a manifestar que las tierras de Archidona han sido testigo de abundantes actividades humanas de formaciones sociales de cazadores-recolectores paleolíticos, con un modo de producción comunitario, en las terrazas del Guadalhorce a su paso por las Huertas del Río y en la Cueva de las Grajas<sup>59</sup>.

Las poblaciones de la zona, Posteriormente, comunidades indígenas del Bronce final que entran en contacto con los colonos fenicios habitaron «La Hoya» existente en el corazón de la Sierra de Archidona. En los siglos V y IV a. de C., tenemos constancia de obras hidráulicas y de un aprovechamiento agrario en este lugar, todo ello protegido por un cinturón de murallas que envuelve este amplio espacio, futuras excavaciones podrían confirmar este yacimiento como uno de los más importantes de la protohistoria andaluza. Los Íberos dieron nombre a Archidona, cuya toponimia significa la que tiene cercado de piedra<sup>60</sup>.

<sup>58</sup> José ramón Menéndez de Luarda, «Vega de Antequera y Archidona», *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, año. 18, núm. 75, (2010). pág. 23.

<sup>59</sup> Mauricio Pastor, Muñoz, «Inscripciones romanas inéditas de Alameda, Archidona, Mollina (Málaga) y los Corrales» *Mainake*, N.º 21-22, (1999-2000), pág. 217.

<sup>60</sup> Luis Benito Del Rey, «Informe preliminar y provisional de las excavaciones realizadas en el yacimiento musteriense de la cueva de las Grajas en Archidona (Málaga)», *Noticiero Arqueológico Hispánico, Prehistoria* 5, 1976, págs. 40-52.

Los restos de sillares romanos y columnas y las monedas atestiguan la importancia de la presencia romana, además el elemento indígena ibérico está documentado suficientemente.

Su ubicación sobre los promontorios rocosos que dominan el Guadalhorce viene a confirmar la preferencia de este pueblo por los asentamientos en cerros dominantes de acceso difícil y, por consiguiente, fácilmente defendibles. Otras deposiciones materiales ubicables en este período son las pertenecientes al Recinto fortificado de Capacheras<sup>61</sup>.

Cuando se produjo la ocupación romana en esta zona fueron desarrollándose los núcleos urbanos (allá por el año 205 a. C.), y también la fase hispanorromana, tanto en su fase de conquista o republicana como en época Alto y Bajo imperial, cuenta con números yacimientos que redundan en la ocupación del espacio municipal<sup>62</sup>. Fundamentales para la organización social política y económica del mundo romano, consolidándose de forma paralela al sistema viario establecido en toda esta zona, potenciándose así el intercambio comercial. Durante la época musulmana cuando los cerros del Conjuero y de la Ermita juegan un papel trascendental, aquí será proclamado el emir *'Abd al-Rahmān I*, y llegará a ser capital de la cora de *Rayya* en el siglo IX. Tras la conquista cristiana, en el siglo XVI una importante población morisca vivía en la villa alta, resguardado por el castillo, la ciudad comienza a saltar las murallas y su población va ocupando las laderas del Cerro auspiciados por una época de paz<sup>63</sup>. Diariamente los moriscos bajaban a la Vega a trabajar las fértiles tierras regadas por el curso alto del Guadalhorce. La Virgen de Gracia se convierte en el centro de una devoción popular que se extiende por una amplia comarca<sup>64</sup>.

El vestigio arqueológico más importante de esta época es el conjunto castillo-mezquita. El castillo puede adscribirse a una etapa califal, con posibilidad de retrotraer su cronología a partir de los datos aportados por las últimas excavaciones arqueológicas realizadas en el conjunto. La mezquita, hoy santuario de la Virgen de Gracia, es un monumento de extraordinaria importancia en su género. Vestigios mozárabes de los siglos X y XI son visibles en las cuevas artificiales de la Plaza Ochavada<sup>65</sup>.

Archidona, llamada por los árabes *Madīna Arxiduna*, fue un importante centro musulmán, capital de la cora de la *Rayya*, que incluía la mayor parte de la actual provincia de Málaga. En su alcazaba fue proclamado emir *Abd— al Rahmām* en 756, dando comienzo al Emirato de Córdoba. Fue conquistada por el muladí *'Omar ibn Ḥafṣūn*, varias veces, siendo reconquistado por *'Abd al-Rahmān III* en el año 907.

<sup>61</sup> Rafael Atencia Páez, Encarnación Serrano Ramos, «Las comunicaciones de Antequera en la época romana». *Jábega*, núm. 31. Málaga, 1980, pág.17.

<sup>62</sup> Mauricio Pastor, Muñoz, «Inscripciones romanas...», art. cit., pág. 218.

<sup>63</sup> Juan. Luis. Espejo Lara, «Repoblación y abandono de la villa alta de Archidona (1462-1557)», *Anuario de Investigaciones, Hespérides*, núm. 2 (1994), págs. 343-345

<sup>64</sup> Isidro Otero Cabrera, *Materiales para el estudio de la comarca nororiental de Málaga*, Málaga, 2001. pág. 24.

<sup>65</sup> Juan. Luis. Espejo Lara, «Repoblación y abandono de la villa alta...», art. cit., pág. 346.

## Archidona. Las fortificaciones de la ciudad

Grafico 9. Localización las torres y murallas en el castillo de Archidona,  
(Fuente: Ación Almansa, Manuel, «Prospección arqueológica superficial en la hoya de Archidona»,  
Anuario Arqueológico de Andalucía 1989, p.150).

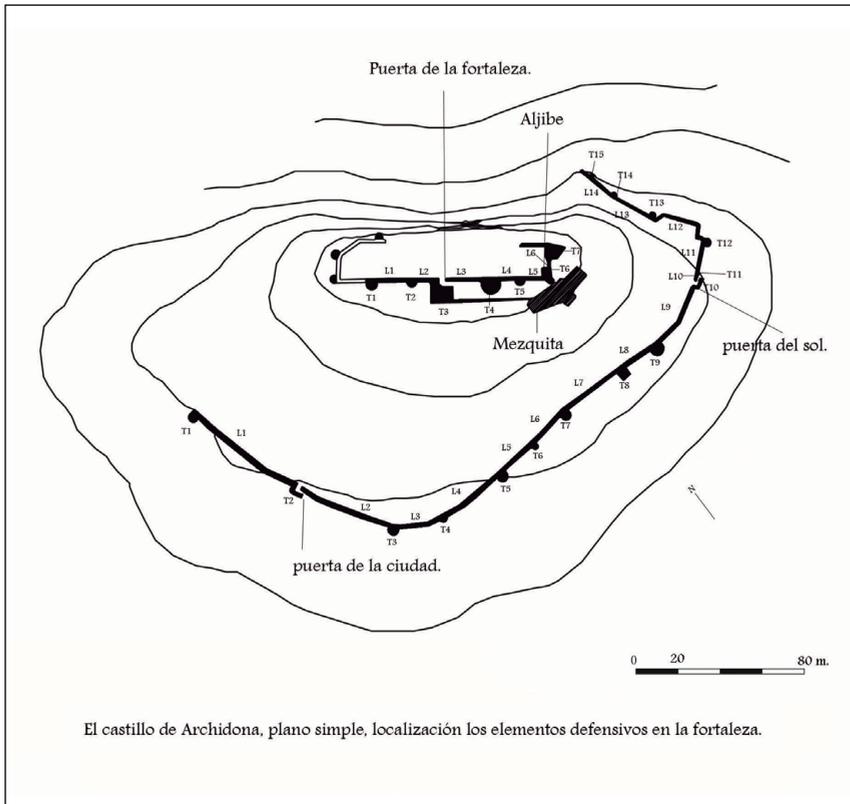


Grafico 10. *El castillo de Archidona, el primer recinto amurallado.*

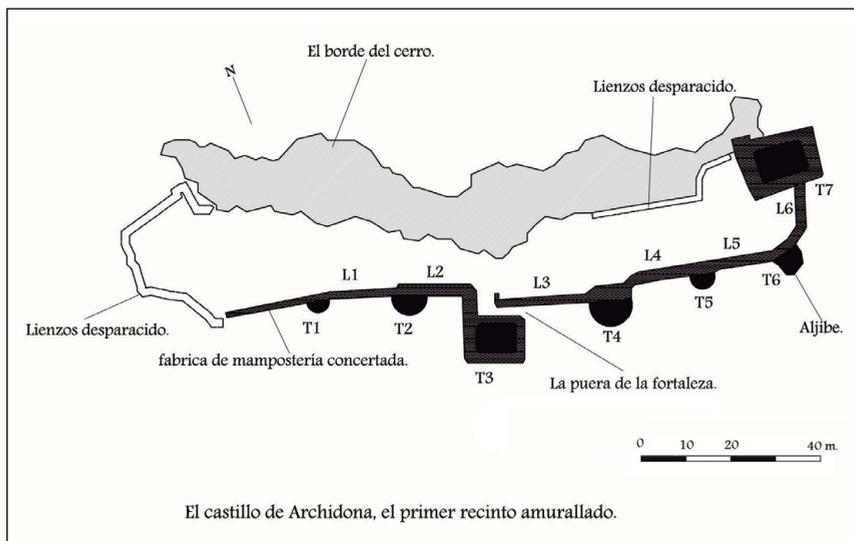
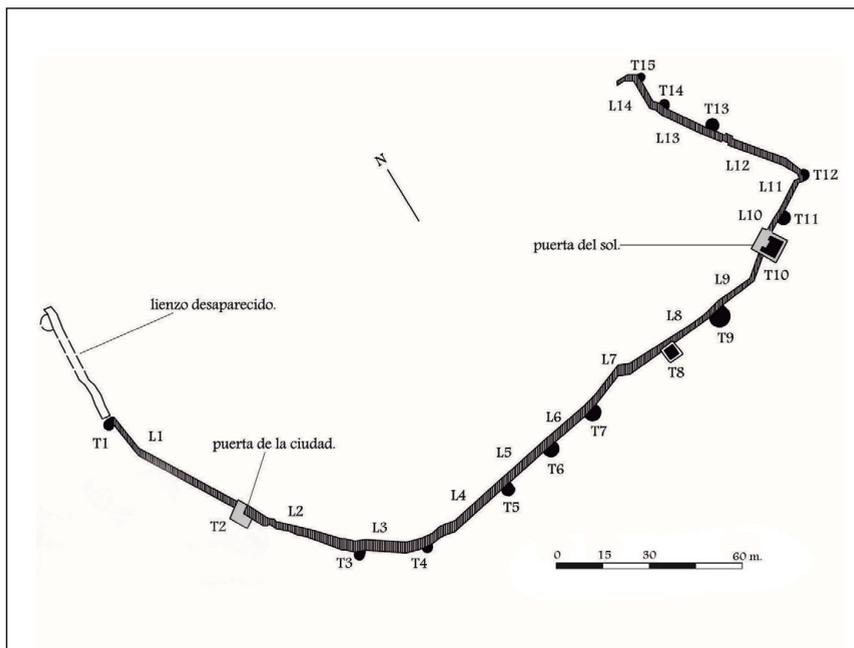


Grafico 11. *El castillo de Archidona, el segundo recinto amurallado.*



### Análisis histórico y arqueológico de las defensas urbanas de la ciudad de Archidona

Esta villa fue construida para ser una base militar (Lám. 7), lo que se interpreta al observar sus murallas y torres. Su ubicación en el punto más alto de la montaña, en la zona N de la actual ciudad le otorga una protección natural, siendo casi imposible tomar el asentamiento desde este lado. A través del plano (Graf. 9), se puede identificar los elementos urbanos más importantes y la evolución urbana en la ciudad de Archidona son: la mezquita y su plaza, los baños, el alcázar, las murallas, las torres, y las puertas.

Archidona consta de un recinto superior o pequeña alcazaba al que se accede por una puerta en recodo. De todo ello, Pascual Madoz realizó una descripción muy importante en el siglo XIX: «[...] La muralla enlaza desde la sierra del Conjuero con la de la Cueva de las Grajas por otra cortina cuyos restos se distinguen todavía en el paraje llamado de Cambullón, en donde se conservan diferentes silos y otro aljibe [...]»<sup>66</sup>.

Según Manuel Acién,<sup>67</sup> «[...] hasta el siglo IX no se ocupó el *Hisn* de la sierra del Conjuero<sup>68</sup>, aprovechando las construcciones anteriores y que se relaciona más con un *Hisn* de altura de los de la época de la revuelta de *Ibn Ḥafṣūn* que con el asentamiento de los *yundíes*. [...]», este historiador señala que su origen está en un asentamiento de la Hoya de los siglos V a IV a. de C. La muralla urbana era de origen romano de la cual, posteriormente, los árabes en época almohade<sup>69</sup> levantaron la fortaleza formada por tres cinturones defensivos, y en un punto considerablemente alto<sup>70</sup>. Actualmente sólo podemos apreciar dos y muy deteriorados por el paso del tiempo. Las torres cuadradas de planta semicircular, levantadas sobre la misma roca, están separadas las unas de las otras entre siete y quince metros.<sup>71</sup>

En el siglo X se ocupó la Sierra de las Grajas<sup>72</sup>, «[...] mientras que el castillo y la *madina* en la Sierra de Gracia se construyeron en época almohade, el uso agrícola de

<sup>66</sup> Pascual Madoz, *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico*, Madrid, 1986, págs. 33-35.

<sup>67</sup> Manuel Acién Almansa, «Prospección arqueológica superficial en la hoya de Archidona», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, (1989, 1991), págs. 143-151-152.

<sup>68</sup> Según las últimas investigaciones prospecciones arqueológicas, Manuel Acién Almansa, «Prospección arqueológica...», art. cit., que hubo un asentamiento en la hoya de Archidona, (en la sierra de gracia), en los siglos V al IV, a. de C, que en esta zona construyó una muralla en la zona el más elevada.

<sup>69</sup> Isidoro Otero Cabrera, «el cerro de la ermita de la virgen y su entorno arqueológico e histórico», en Rayya, (eds.), *las tomas. revista cultural de la comarca norte de Málaga*, Archidona, Málaga, 2004, pág. 14.

<sup>70</sup> La fortaleza de Archidona, al ser planificada por los correspondientes poderes estatales, fue una construcción muy perdurable en el tiempo, además de inasequible para los enemigos. De hecho, sus estructuras defensivas fueron mejoradas en cada caso y etapa.

<sup>71</sup> *Ibíd.*, pág. 12.

<sup>72</sup> Archidona es el municipio, límite por el este, que conforma la Depresión de Antequera, antes de entrar en la Depresión de Loja. De esta manera la ciudad de Archidona, situada al sur de la sierra de Archidona, asentada sobre la sierra de Gracia y rodeada por las de Conjuero, el Umbral y las Grajas, vigila los pasos entre dos vegas fértiles: Loja y Antequera.

la Hoya en los siglos XI y XII es muy intenso, siendo mucho más menor a partir del siglo XIII cuando Archidona se convierte en una plaza fronteriza [...]».<sup>73</sup>

Las fases constructivas son muy variables en la fortaleza. Desde los primitivos restos que se remontan a los siglos V y IV a.C., han sido levantadas mediante las hiladas de los mampuestos a partir de las líneas de ripios, y que nos muestran el desarrollo de la técnica constructiva en los siglos VIII y IX, «[...] *Al-himyari* señala un castillo que domina la ciudad y una serie de edificios antiguos [...]»<sup>74</sup>.

Posteriormente, en época nazarí fue realizada una restauración<sup>75</sup> durante el reinado de *Alhamar*<sup>76</sup> a partir del siglo XIII<sup>77</sup>.

Desde nuestro punto de vista, es evidente que la fortaleza y «[...] la *madina de Arsiduna*, existieron desde los inicios del Emirato, debido a las continuas referencias en las fuentes árabes [...], tal y como ha demostrado Virgilio Martínez en su tesis doctoral.<sup>78</sup>

Se han realizado algunas intervenciones en los cinturones de murallas y en la puerta de la fortaleza, así como algunas pequeñas excavaciones en la *madina* y se ha restaurado la mezquita integrada en la actual ermita cristiana<sup>79</sup>. El aljibe esta en mal

<sup>73</sup> María D. Aguilar García, *guía artística de Archidona*, Málaga, 1984, págs. 45-50.

<sup>74</sup> Virgilio Martínez Enamorado, *Al-Andalus desde la periferia. La formación de una sociedad musulmana en tierras malagueñas* (siglos VII-X), Málaga, 2003, pág. 531.

<sup>75</sup> El término de Archidona tenía una especialización cerealística. Su importancia estratégica hace que en el siglo XIII *Alhamar* vuelva a reconstruir las murallas, viéndose en el siglo siguiente hostigado por las correrías y saqueos de los castellanos, podemos observar claramente en nuestro día obras realizadas en las murallas de Archidona lo que indica a las características nazaríes en la arquitectura defensiva. Por ejemplo la mampostería enrabiada y las sellares en las esquinas de las torres se encuentra casi en toda parte del conjunto, eso es tipo de arquitectura militar nazarí.

<sup>76</sup> Por tanto, no siempre se dio este proceso de reutilización o de pervivencia, sino que se construyen nuevos edificios en este momento. En un estudio de Ación Almansa se nos apunta la idea de la existencia de un programa constructivo de fortificaciones en la época de Muhammad V, con la intencionalidad de reorganizar el sistema defensivo, hacerlo visible en las fronteras interiores y en menor medida, en la marítima, con claros fines propagandísticos, sin excluir los cada vez más necesarios mecanismos de protección, apoyándose en las referencias de la al-lhāta de ibn al-Jaṭīb. En este texto se informa que Muhammad V mandó construir veintidós *tugur*, entre ellos el de Archidona y el de El Burgo. La observación directa de los edificios castrales le lleva a plantear que serían obras de mampostería, con los cajones o hiladas separados por verdugadas de ripios. Así se forma un paramento muy singular y fácil de detectar en numerosos castillos e incluso torres nazaríes, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XIV. También señala Ación la colocación en el recinto amurallado de torres de planta cuadrada y otras semicirculares, y la existencia de las llamadas «puertas de la justicia», cuyo ejemplo más significativo sería el de la Alhambra, y cuya función era eminentemente monumental, nunca defensiva Manuel Ación Almansa, *Los tugur del reino de Granada. Ensayo de identificación*. Castrum, 5, Murcia, 1999. pág. 427.

<sup>77</sup> Diego Vázquez Otero, *Castillos y paisajes malagueños: historia de la provincia*, Málaga, 1960, pág. 49.

<sup>78</sup> Virgilio Martínez Enamorado, *Al-Andalus desde la periferia. La formación de una sociedad musulmana en tierras malagueñas*, Málaga, 2003, pág. 274.

<sup>79</sup> Isidoro Otero Cabrea, «El cerro de la ermita de la virgen...», art. cit., pág. 17.

estado por el paso del tiempo se ve claramente unas grietas en el techo y las paredes y unas caídas de piedras en la puerta y otros sitios.

El castillo se emplaza sobre una elevación rocosa, una formación caliza situada al (E) de la población, actual, que alcanza una altitud de 660 metros sobre el nivel del mar.

El cerro proporciona una defensa natural, además de una amplia visibilidad, motivo éste por el que fue elegido para erigir sobre ella. Los flancos (N y O) están definidos por sendos tajos, que imposibilitan el acceso por esas zonas, por lo que las defensas ahí son mínimas; en las caras (S, SO y SE) existe una pronunciada pendiente, encontrándose éstas fuertemente fortificadas.

El conjunto se encuentra estructurado en dos espacios bien diferenciados: uno exterior, denominado Madīna, y un recinto superior interno, la alcazaba, dentro de éste último, a su vez, se pueden distinguir:

El recinto superior con 7 torres y sus lienzos, dentro de aquéllas la Torre principal, la Mezquita, el Alcázar o Vivienda del Gobernador, la Puerta de la fortaleza, el Aljibe y las torres laterales. (Graf. 10).

Podemos ver la puerta de la fortaleza (Lám. 7), y su técnica constructiva<sup>80</sup>, que se sitúa en el extremo (N-O) del recinto. La fábrica es de mampostería de piedras cimentada sobre la roca del cerro, reconstruida de nuevo en la época moderna con mampostería de piedras modernas y usando el cemento. A pesar de ello, se puede observar en algunas zonas en la torre la técnica constructiva original, que es de mampostería concertada. Esto se ve con claridad en la cara (N-E), se ve el tapial de calicanto en la cara (N-O y N-E), restaurado con obra de mampostería verdugada de piedras regular, puestas en hiladas regulares, el mortero de cal. El tapial ha sido sin duda la primera fase constructiva de la torre. Las hiladas de la fábrica se encuentran intercaladas por líneas de sillarejo, además se ve la utilización del ladrillo en la cara (S-E). (Graf. 12).

---

<sup>80</sup> Antonio Malpica ha tratado el tema de las técnicas constructivas y afirma que es muy difícil atender al estudio de todos y cada uno de los materiales por igual. Sencillamente a veces sólo se pueden establecer los que intervienen en las construcciones y en qué medida. En época andalusí, como en períodos anteriores y posteriores, suelen ser los siguientes los elementos constructivos: piedra, ladrillo, teja, argamasa y tapial. En realidad, salvo la piedra, que sólo sufre transformaciones mecánicas, los otros se han elaborado principalmente por procesos físico-químicos, en los que los componentes son materiales naturales (tierra y/o arcilla) o elaborados (cal). Mención aparte merece la madera, que no suele conservarse en los restos arqueológicos con que trabajamos, aunque interviene de manera principal en la construcción. véase Antonio Malpica Cuello, « Las técnicas constructivas... », art. cit., pág. 295.

Grafico 12. Puerta de la fortaleza En la cara S-E.  
La técnica constructiva, tapial de calicanto y mampostería concertada con sillarejo

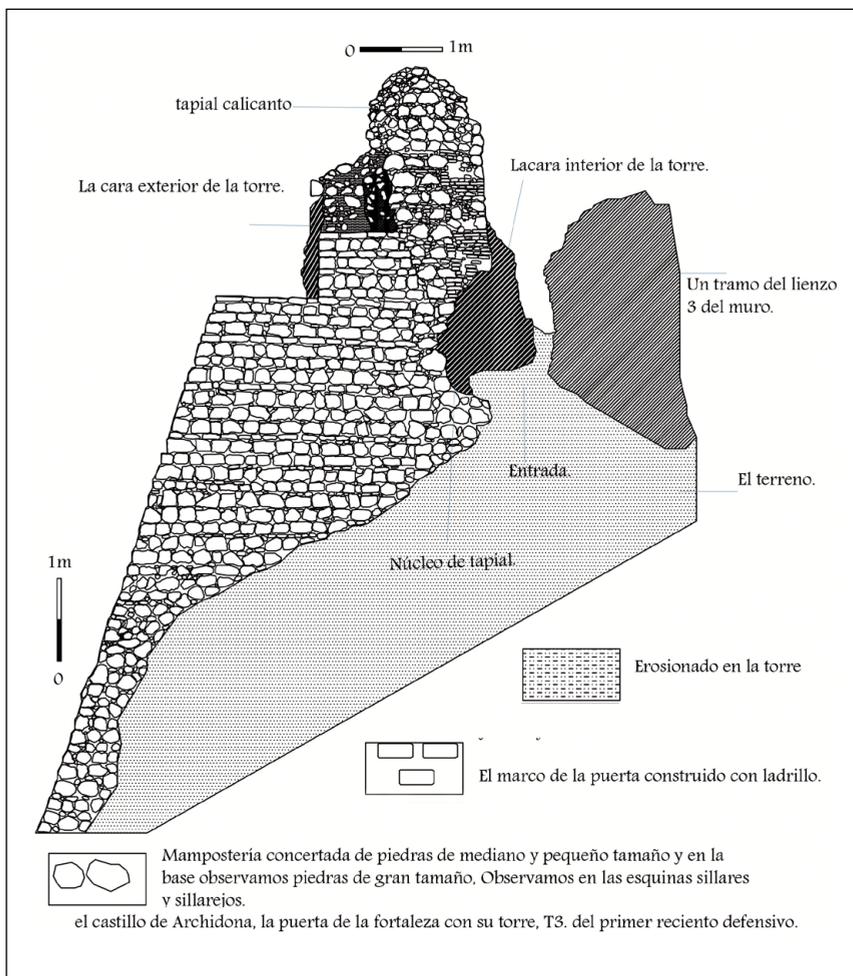




Lámina 7. *La puerta de la fortaleza en la cara S-E, Del primer cinturón de las murallas*

La segunda fase es la mampostería concertada, lo cual indica que fue una costumbre muy particular en las torres y lienzos en los castillos de la frontera nazarí. Se trata de una mampostería irregular de mampuestos de gran tamaño, de 30 cm por 45 cm de media los más grandes y 20 cm por 30 cm los medianos, que se organizan por hiladas horizontales separadas por verdugadas de lajas de piedra y con ripios que se distribuyen de manera ordenada, calzando cada uno de los mampuestos. Los de mayores dimensiones se localizan en la base, lo cual lo dota de mayor consistencia y lo aligera conforme asciende en altura. En esta torre podemos ver una tercera fase realizada en época moderna como restauración de la torre. Se aprecian con claridad los materiales modernos como las piedras son deferentes de las originales y también al haber usado el cemento para unir las piedras.

El segundo recinto de la fortaleza recorre la ladera del cerro y protegería la madina. Se trata de una serie de 14 torres y sus respectivos lienzos, destacando las Puertas del Sol y la Puerta de la Ciudad. (Graf. 11). Este recinto se sitúa lejos del primero, a unos 200 metros. Al (N, N-E y N-O) no se encuentran estructuras defensivas ya que lo escarpado de la roca hace imposible el acceso. Al (S, S-O y S-E) nos encontramos varios lienzos de muralla y torres.

El flanco (O) se encuentra reforzado por un muro de escasa potencia conservada (L 3). Es posible que se trate de un simple parapeto, pues el acceso por este lugar parece imposible. En el lado (S-E) podemos observar torres (T7 y T8), y lienzos en mejor estado de conservación. En la misma dirección, a unos 30 metros, aparece una nueva torre (T9), y la Puerta del Sol. Esta última parece que fuera el acceso a la villa, y se encuentra en buen estado de conservación. Desde la Puerta del Sol hasta la torre (T12) el recinto exterior sigue en la dirección Este. En este punto se quiebra el recinto murado hacia la dirección (N) hasta llegar a la torre (T15). Esta última torre cierra la fortaleza en el lado Este. En dirección O, encontramos la otra puerta de la fortaleza denominada Puerta de la Ciudad (Graf. 12).

Aquí se muestra un ejemplo de las murallas de Archidona, en concreto una torre para dar un poco más de claridad sobre las técnicas constructivas será la torre (T8) (Lám. 8) que se localiza en el ángulo (S) del castillo, en el sector (N-O) del segundo recinto amurallado. Es una obra de mampostería enripiada de piedras de gran y mediano tamaño, alternada con verdugadas, y con refuerzo de sillería en sus esquinas, que es una costumbre muy frecuente en la arquitectura nazarí. El frente (S), presenta 4 m de paramento regular, realizado con una mampostería regular, que se dispone por hiladas horizontales con una serie de ripios que rodean cada uno de los mampuestos a modo de calzo. Asimismo, cada hilada es encuadrada por una verdugada horizontal de lajas, de piedras de medidas 10 cm de largo y 3 cm de grosor. Los mampuestos tienen unas dimensiones de 30 cm por 45 cm, los grandes, y de 15 cm por 25 cm, los medianos, las esquinas se conforman a partir de sillares de aproximadamente 40 cm por 60 cm.

Junto a los sillares en las esquinas, observamos también sillarejos, que además de ser una de las constantes en este tipo de mampostería, tiene una función específica, que consiste, por un lado, en proteger la vulnerabilidad de las esquinas, y, por otro lado, en facilitar las posibles reparaciones que fuera necesario hacer en las mismas, ya que no es lo mismo recomponer una esquina a base de pequeños mampuestos, que sacar o meter sillares que por su forma y dimensiones. (Graf. 13).





Lámina 8. Torre 8 en la cara O, del segundo cinturón de las murallas

Otro ejemplo de las técnicas constructivas en las murallas de Archidona es una torre del primer cinturón defensivo. Nos referimos a la torre (T7), situada en el Angulo (N-E) del primer recinto amurallado, (Lám. 9). Es una gran obra de mampostería concertada, que conforma un paramento de factura muy cuidada a base de mampuestos regulares de tamaño grande, que se distribuyen ordenadamente, en hileras horizontales, separadas por hiladas de lajas. Presenta un enlucido, que actualmente se ha quedado en casi toda la torre en su parte inferior, que deja parte de cada uno de los mampuestos a la vista, a modo de vitola. Esto otorgaría mayor regularidad, si cabe, a la obra, los mampuestos son de gran tamaño, 30 cm por 45 cm de media, los más grandes y 20 cm por 30 cm los más pequeños. También podemos observar en la base piedras de tamaño muy grande entre 80 cm x 40 cm y 60 cm x 40 cm, que se organizan por hiladas horizontales separadas por verdugadas de lajas de piedra y ladrillo (Graf. 14). La obra, como hemos mencionado, es de mampostería concertada y con refuerzo

de sillería en sus esquinas, siendo un buen ejemplo de la arquitectura nazará. Esta unida a los lienzos de las murallas que son de igual factura, cada línea de mampuesto separada por verdugadas de ripios o piedras aplanadas y podemos observar también ladrillo, dispuesto en sentido horizontal. La parte superior está deteriorada, por lo que se ve bien el interior de la torre que es macizo, a base de piedras unidas con una argamasa con abundante cal.

El castillo se encuentra en mal estado de conservación, no hallándose restos de la coronación de torres ni lienzos. En algunas zonas éstos han desaparecido por completo. Las torres se encuentran derruidas y los tapias al perder la costra corren el riesgo de un rápido deterioro. Numerosos edificios, la mayoría abandonados y en ruina, se adosan a los muros de lienzos y torres.

Grafico 14. Torre 7 en su cara S. Técnica constructiva mampostería concertada con sillarejos y verdugada de ladrillos, y con refuerzo de sillería en sus esquinas.

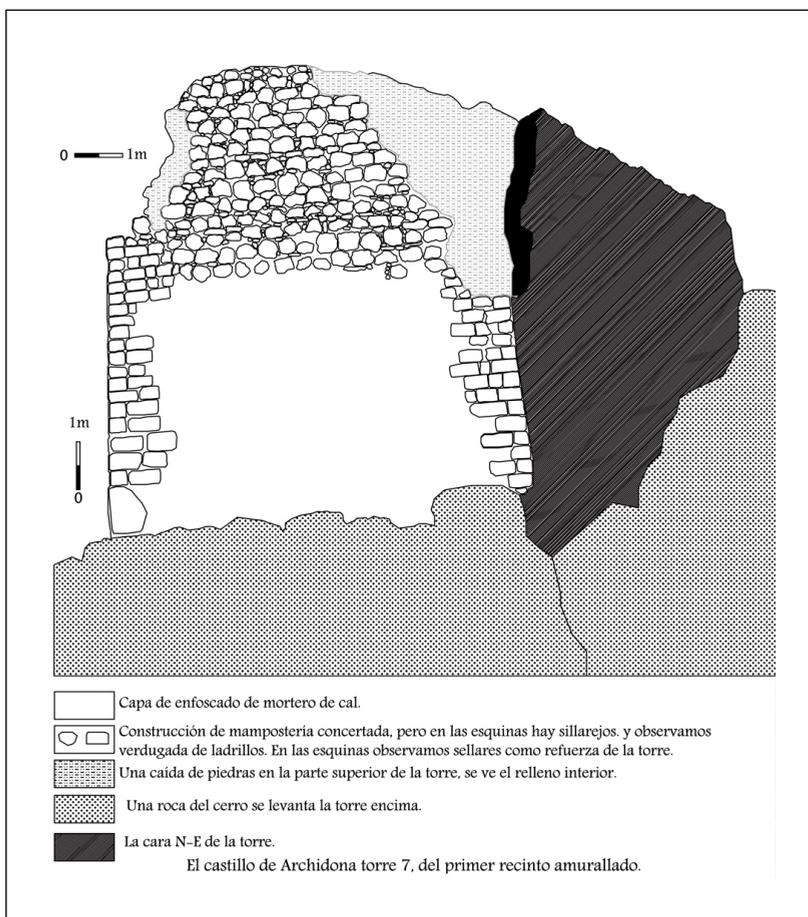




Lámina 9. Torre 7 en la cara S, del primer cinturón de las murallas

### **Conclusión sobre Archidona**

El castillo de Archidona fue construido por los árabes en el siglo IX, y reedificado por Alhamar, el primer rey nazarí, en el siglo XIII. Por lo general podemos decir que la fortaleza se levanta sobre una base de piedras de época romana, lo que se aprecia claramente en la base de las torres y lienzos murarios, como ocurría en muchas defensas en al-Andalus. Se estudian las técnicas constructivas empleadas en el castillo considerándolas desde una doble perspectiva: atendiendo a su naturaleza y evaluándolas como parte integrante de un conjunto más complejo. Hemos registrado las relaciones espaciales que se establecen entre ellas, que responden a los mismos principios de la estratificación arqueológica.

El castillo de Archidona tiene cinco fases constructivas identificadas, como ya hemos indicado anteriormente, además de una serie de actuaciones concretas.

- La primera fase. Siglos IX-X. Se corresponde con una pequeña fortaleza. No se han encontrado más estructuras que compartan la técnica constructiva. Se localiza en una base de piedras de época romana. A la hora de establecer una atribución cronológica tenemos bastantes problemas, ya que las fuentes escritas no mencionan el lugar antes de la dominación árabe.
- La segunda fase. Siglos XI-XII. se corresponde con una torre puerta de tapial de calicastro, de planta cuadrangular. No se han encontrado más estructuras que compartan esta técnica constructiva. Se localiza en la torres de la puerta de la fortaleza, en la parte más elevada del cerro formando la entrada a la alcazaba.
- La tercera fase. Siglo XIII. es fácilmente identificable, se trata un lienzo de mampostería concertada, localizada en el lienzo 4 del primer anillo defensivo. Se aprecian claramente las piedras, de mediano tamaño, en su parte superior. Los mampuestos se disponen en hiladas, separadas con verdugadas de piedra, observamos ladrillo, y la mampostería ha perdido el revestimiento.
- Una cuarta fase, Siglo XIV. En general, se correspondería con un programa edilicio específico, impulsado desde el estado nazarí en la segunda mitad del siglo XIV. Se manifiesta en un aparejo concreto de mampostería enripiada en la que las torres de planta rectangular tienen sillares en las esquinas. El enfoscado deja la piedra vista, realizando un llagueado a modo de vitola en torno a ella. Estas características se observan en las torres y lienzos que encontramos en la muralla del castillo.
- La última fase es la reforma realizada en época moderna. Se corresponde con un revestimiento y la reconstrucción de las partes deterioradas del conjunto utilizando cal y cemento para unir las piedras.

Cabe mencionar que el grado de colmatación alcanzado hace necesaria una intervención arqueológica en esta área, para la comprensión de su desarrollo. Las funciones militares eran las principales dentro de la fortaleza, y no las propiamente urbanas, de vivienda y centro de servicios. Esta afirmación, mencionada por muy pocos historiadores, después de nuestro trabajo, se puede confirmar. Es decir, la función militar era la fundamental en el recinto.

Finalmente, la conservación de la fortaleza debe ser un objetivo prioritario para las administraciones y autoridades competentes. Si continúa el proceso espontáneo de ocupación vegetal de los restos de la fortaleza, es muy probable que dentro de unos años desaparezcan muchos materiales que poseen una larga e interesante historia.

Además, la escasa presencia de fuentes históricas y bibliográficas, y también de investigaciones arqueológicas (excavaciones y sondeos), hacen difícil detallar varios aspectos de la fortaleza, lo que ha conllevado que se haya tenido que realizar un enorme trabajo de campo in situ.

## LAS SEMEJANZAS Y DIFERENCIAS ENTRE AMBAS CIUDADES Y SUS ELEMENTOS FORTIFICADOS

A través del análisis realizado de las fortificaciones de las ciudades de *Antequera* y *Archidona*, ya podemos señalar las conclusiones más importantes compartidas por ambas:

1) Los primeros contingentes árabes se instalaron en Archidona y Antequera con posterioridad a la conquista de Málaga.

2) Las dos fueron fundadas sobre una estructura que data de época romana.

4) Las fortificaciones se localizan en una elevación considerable, lo cual permitía una vigilancia muy eficaz de toda la zona.

3) la última fase general, en las ambas ciudades, se correspondería con un programa edilicio específico, impulsado desde el estado nazarí en la segunda mitad del siglo XIV. Se manifiesta en un aparejo concreto de mampostería enripiada en la que las torres de planta rectangular tienen sillares en las esquinas, y la identificación con el programa constructivo llevado a cabo por Muhammad V.

**Antequera:** estaba rodeada por dos recintos murados, el primero, la alcazaba, la cual incluía edificios importantes de la madina, Otra serie de elementos urbanos fueron la red de las calles, zonas residenciales, arrabales, aljibes y la mezquita.

Esta ciudad no tuvo gran importancia desde el siglo IX hasta el siglo X, al contrario de Archidona que sí tuvo un papel más importante.

Entre los siglos X-XII, se construye el primer, y el segundo recinto defensivo de Antequera, los almohades construyeron un recinto amurallado completo ex novo, esta murallas eran de tapial y todavía en algunos tramos se puede apreciar el ancho de las tablas que sirvieron para encofrarlas.

En el siglo XII se realiza el proceso de restauración, se cubren las murallas y torres, además se construye la barbacana finales del siglo XII al comienzo del siglo XIII. Antequera ha experimentado a lo largo de los siglos XII y XIII un notable afianzamiento de su condición urbana, dotándose de una serie de elementos consustanciales a una madina en plenitud de funciones, el recinto amurallado de la ciudad de Antequera estaba en piel finales del siglo XII y principios del siglo XIII.

La ciudad de Antequera fue uno de los 22 enclaves fortificados por Muhammad V en los años centrales del siglo XIV<sup>81</sup>.

En el siglo XV en la alcazaba de Antequera se produce una reparación en sus muros. Se construye el muro perpendicular a la torre blanca y se levanta uno paralelo al lienzo existente entre la torre homenaje y la blanca.

La muralla de Antequera dispone de 25 torres y 25 lienzos en total, las torres son 12 torres del primer recinto, de las cuales 11 de planta rectangular o cuadrada y

---

<sup>81</sup> Virgilio Martínez Enamorado, Manuel Romero Pérez, «cuando Antikaria...», art. cit., pág. 53.

1 semicircular que es una torre maciza, el segundo anillo tiene 13 torres 3 de planta semicircular que son torres macizas, y 10 son de planta rectangular.

Las técnicas constructivas principales aplicadas en gran parte del conjunto varias son sellaría, mampostería enripiada, típica nazarí, verdugada y careada, pero en su mayor parte de sillería en su fábrica original, lo que se aprecia claramente en las torres (T8, T9, T10 y T11). Los lienzos son de mampostería colocando los mampuestos por hiladas en los dos espejos y rellenando los espacios interiores con piedras de menor tamaño unidas con mortero de cal y arena.

En la ciudad de Antequera se encuentran cinco entradas principales. Estas puertas se localizan en los cuatro puntos cardinales, buscando varias direcciones. Por el lado meridional se localiza la Puerta de Málaga, mientras que la Puerta de Granada y la Puerta del Agua lo hacen al levante, la Puerta de Estepa en el lado Noreste, y por último, la Puerta de la Estrella en el septentrional. Estas puertas no tienen las complejidades arquitectónicas de las existentes en otras ciudades.

**Archidona:** estaba rodeada por tres recintos murados, de los que actualmente quedan únicamente dos. El primero, correspondiente a la alcazaba, incluía los edificios importantes de la madīna. El segundo, delimitaba la madīna, con sus elementos urbanos: calles, zonas residenciales, arrabales, aljibes y la mezquita.

Durante el siglo IX, Archidona fue la capital de la cora de Rayya, teniendo preeminencia en la vida política y económica de esta zona, siendo residencia de gobernadores.

En el siglo X, con el califato de *Abd-al Rahmán III*, llega la pacificación del territorio, se produce un crecimiento de la población urbana y en este momento Archidona cede su protagonismo de capital de la cora a la ciudad de Málaga.

El siglo XI, coincidiendo con los reinos de Taifas, Archidona estaba reducida a ruinas, las murallas fueron destruidas en su mayor parte.

En la etapa Almohade, la Archidona musulmana, está protegida por los muros de su castillo, con una estructura irregular<sup>82</sup>.

Los siglos XI y XII es muy intenso, siendo mucho más menor a partir del siglo XIII cuando Archidona se convierte en una plaza Fronteriza.<sup>83</sup>

En el siglo XIII *Alhama* vuelve a reconstruir las murallas de Archidona, viéndose en el siglo siguiente hostigado por las correrías y saqueos de los castellanos.

Las técnicas constructivas aplicadas en el castillo de Archidona varias son mampostería enripiada, concertada y tapial calicastro, la técnica principal que hemos localizado en gran parte del castillo es mampostería enripiada.

En el castillo de Archidona, Las torres son 7 en el primer recinto, 4 de ellas de planta semicircular y tres de planta rectangular. El segundo anillo tiene 15 torres, 12

<sup>82</sup> La arquitectura almohade se decantó principalmente por el tapial e hizo uso abundante del ladrillo, si bien a veces en puertas de cierta importancia empleó la piedra tallada.

<sup>83</sup> Manuel Acíen Almansa, «Prospección arqueológica superficial en...», art. cit., pág. 151.

de planta semicircular y maciza, y 3 de planta rectangular, las bóvedas en las cubiertas y los arcos de herradura de medio punto se encuentran en aljibe y las puertas.

Las entradas en recodo es característica en las fortalezas desde época romana, siendo muy utilizadas por los árabes. Se encuentran actualmente 3 torres-puertas; una de ellas, la Puerta de la Fortaleza se encuentra en el primer anillo murado, y las otras 2 en el segundo anillo. La primera hacia el (N-O) y la otra hacia (N-E).

Las funciones militares también se insertaban en la fortaleza, es decir, no todo el espacio era ocupado por viviendas y centro productivos. Nosotros después de todos los datos analizados, ya podemos decir que la función militar era fundamental en el recinto del castillo de Archidona.

## Resultados

El estudio nos permite hacer un inventario de gran variedad de información científica.

El primer aspecto a tener en cuenta es el militar, que representa un aspecto clave en la arquitectura de la civilización árabo-islámica.

También la ubicación geográfica de las estructuras defensivas nazaríes en zonas inaccesibles elevadas fue una decisión estratégica en su momento, y ha desempeñado un papel esencial en su preservación.

La evolución de la sociedad es permanente y es distinta en cada periodo, las estructuras de análisis se pueden dividir en dos partes: una fija y otra variable. La parte fija es el ambiente natural, y que apenas difiere de una época a otra al menos a la escala de tres o cuatro siglos como la que nosotros trabajamos. La parte variable es el ambiente cultural y las relaciones sociales, que varían a lo largo del tiempo.

El aprovechamiento de los materiales de construcciones de civilizaciones anteriores es palpable en los casos estudiados por ejemplo en el primer recinto defensivo en las murallas de Antequera. También se ha localizado en otros yacimientos similares como en las murallas de la madina nazarí de Almuñécar.<sup>84</sup> Algunas de las fortificaciones fueron levantadas sobre otras de épocas romana con el objetivo de aprovechar en muchas ocasiones el material para la construcción, y el ahorro del gasto y el tiempo, como ocurre en el caso del castillo de Archidona que acabamos de estudiar. El reaprovechamiento del material es muy frecuente en todos los recintos, para reducir el gasto total de la obra y que suponía respetar el propio entorno geográfico de la zona.

La aproximación edilicia al conjunto defensivo de Antequera nos lleva a decir que la huella nazarí está presente en casi todo el conjunto.

---

<sup>84</sup> Antonio Gómez Becerra, «Las murallas islámicas de Almuñécar (Granada)», *Arqueología y territorio medieval*, 1996. núm. 3, pág. 175. ha mencionado las murallas de la madina nazarí, algunas torres cimentadas sobre los restos romanos.

No obstante, existen vestigios de la época almohade (siglo XII), como la barbacana, fruto del movimiento de militarización frente a los reinos cristianos. Posteriormente, el Reino Nazarí comienza a reforzar los castillos, en particular las torres exteriores y lienzos de los castillos, con materiales diferentes a los empleados inicialmente. Es lo que ocurre con la mampostería enripiada, que la hemos localizada por ejemplo en las torres (T11 y T17); o de verdugadas, tal y como se observa en la torre (T4) en el castillo de Archidona.

Hemos centrado nuestra atención las técnicas constructivas empleadas en las ambas ciudades considerándolas desde una doble perspectiva: atendiendo a su naturaleza y evaluándolas como parte integrante de un conjunto más complejo. Para ello, hemos registrado las relaciones espaciales que se establecen entre ellas, que responden a los mismos principios de la estratificación arqueológica. En cada periodo existen unas líneas tendenciales en la construcción, aunque coexisten una serie de técnicas que se desarrollan al margen. Las estructuras de los castillos tienen una pervivencia en el tiempo importante, a lo largo del cual se producen distintas transformaciones, que van desde una simple reparación o revestimiento, hasta cambios en la propia funcionalidad. Esto es algo que se conocía antes de iniciar la investigación, y ésta no ha hecho más que corroborarlo.

Las técnicas constructivas principales y la más utilizada en gran parte del conjunto de la fortaleza de Antequera son de sillería, de piedras de mediano tamaño, podemos ver sillería de tamaño grande en la base, y mampostería enripiada, típica nazarí. Hemos localizado otras técnicas como sillarejo rectangular, (T4.), careada (T14, T24), hay que aportar un dato muy significativo, y es que coinciden estos materiales con los encontrados en otras alcazabas nazaríes: Alhambra, Archidona, Loja, Baza, y Marbella<sup>85</sup>. Por otra parte, había una relación entre las puertas y los edificios que las rodeaban.

La Puerta de Málaga tiene similares características arquitectónicas que la Puerta de la Justicia en Granada, por lo que sirve de fuente comparativa a la hora de hablar de la cronología de las puertas de la Alcazaba de Antequera. Ésta ha tenido una relación directa con las torres de su entorno, es decir, las formaciones montañosas que suponían una defensa natural de gran importancia estratégica.

Las numerosas torres construidas alrededor de la cual, sin duda la principal relación era la vigilancia de la zona. Se edifican sobre los cerros con mejor visibilidad regional, y mayor comunicación con zonas de otros lugares fortificados, por lo tanto, la seguridad del Estado fue fundamental en los periodos musulmanes, y la técnica más avanzada en sus tiempos fue la construcción de fortificaciones. También debemos decir que los grandes cambios urbanísticos en ambas ciudades están ligados con la situación política y defensiva de la región.

---

<sup>85</sup> Antonio Malpica Cuello, *Poblamiento y castillos en Granada*, El Legado Andalusi, Granada, 1996, pág. 25.

Las técnicas constructivas identificadas en el castillo de Archidona. Se corresponden con un programa edilicio específico, impulsado desde el Estado nazarí a mediados del siglo XIV. Se trata de un modelo muy particular, que se manifiesta en un aparejo concreto de mampostería enripiada, en la alternancia de torres de planta semicircular y planta rectangular, éstas

con sillares en las esquinas, y un enfoscado exterior que deja la piedra vista, realizando un llucado a modo de vitola en tomo a ella.

Las obras de tapial de calicastro y de mampostería enripiada son muy próximas en el tiempo. Las encontramos en el lienzo (L2) y la Puerta de la Ciudad, pero en general se corresponden con la mampostería enripiada. Otra característica de la arquitectura defensiva nazarí, el desarrollo de las puertas *en recodo*, se ejemplifica en nuestro caso de estudio claramente en las puertas del castillo de Archidona (Puerta de la Ciudad y la de la Fortaleza).

Por último, hemos constatado una modificación cristiana. Los materiales de construcción son tapial, mampostería de piedras de diferente tamaño, sillares de refuerzo y ladrillos, Las bóvedas en las cubiertas y los arcos de herradura de medio punto se encuentran en aljibe y las puertas.

El tema de la conservación debe tener más interés para la Administración en ambas fortalezas, porque si sigue el proceso de crecimiento de la vegetación, es muy probable que dentro de unos años vayan a desaparecer muchos materiales y construcciones. También, por último, recalcar la escasa existencia de fuentes bibliográficas y de investigaciones arqueológicas (excavaciones y sondeos).

## CONCLUSIONES

La ciudad nazarí se considera como continuación del modelo almohade, con el esquema de áreas productivas encerradas por murallas. Así el territorio nazarí queda organizado por una red de ciudades, todo a partir del siglo XIII. Los elementos propios de la ciudad nazarí son: la alcazaba, la madīna, y los arrabales, amurallados que en nuestros casos. El carácter defensivo es de tres tipos:

1) En el primer tipo diferenciamos entre dos recintos: el primero amurallado de carácter militar y otro no amurallado con un poblado ajeno al anterior, el cual suele formarse en los alrededores del castillo, o bien en zonas elevadas o llanas.

2) El segundo tipo consta de un doble recinto también, pero en este caso, los dos son amurallados con castillo y poblado.

3) El tercero es un triple recinto amurallado, y representa la evolución de las estructuras defensivas, dando lugar a un asentamiento urbano con una estructura desarrollada que permite incluso actividades económicas alejadas de la agricultura.

Las poblaciones nazaríes siempre buscaban un territorio favorable para la agricultura, como es el caso de Antequera, y también de Granada, Ronda, Loja, en el interior o en las hoyas litorales como Marbella, Málaga, Vélez-Málaga, Almuñécar y Almería.

Los elementos constructivos como las puertas en recodo, estructuras defensivas que obligaban al uso de torres-puertas, son muy empleadas en esta época, además del uso de las torres albarranas. Otra novedad importante con respecto al período anterior, es que el acceso era directo y se realizaba a través de dos torres que lo flanqueaban, y la existencia de una torre prominente, de mayor tamaño que el resto, que se emplazaba en uno de los ángulos del recinto amurallado.

En Antequera, aparte de los restos que constituyen el perímetro de la fortaleza, se documenta la existencia de una barbacana, a poca distancia de la muralla perimetral del conjunto, cuyo trazado aparece y desaparece entre los depósitos formados, que hacia el exterior del castillo alcanza una potencia considerable. Se sitúa en el flanco meridional.

En Archidona, la técnica constructiva del tapial la encontramos claramente en una torre. Como elemento principal de la construcción militar nazarí, la mampostería y la sillería, se refleja en varias fases constructivas de los castillos. Se han reconocido construcciones en mampostería de tipo verdugada, enripiada, concertada, donde la disposición del orden de esta mampostería va en función de su período histórico en el reinado nazarí.

Finalmente, a la hora de establecer correlaciones cronológicas entre las distintas técnicas constructivas y las fechas de fabricación tenemos que ser prudentes. Es cierto que se han identificado tipos constructivos concretos con periodos determinados. Esto ocurre porque cualquier tipo de poder trata de hacerse visible a través de sus construcciones. La existencia de unas constantes muy claras, que se han reconocido en gran cantidad de castillos de frontera, y la identificación con un proceso refortificador llevado a cabo por Muhammad V, del que hablan las fuentes, permiten que en este caso sí podamos contar con un referente cronológico absoluto. No obstante, sabemos que todos los castillos aquí analizados cayeron bajo dominio cristiano en 1485 y fueron posteriormente abandonados cuando empezó el proceso de la repoblación de Granada. Así pues, Antequera y Archidona, como ya hemos señalado, son ejemplos privilegiados para el análisis de la arquitectura defensiva a lo largo de la Edad Media, particularmente la época Nazarí.

